

COMEDIA FAMOSA, -16-
E L M E J O R
A M I G O E L R E Y.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>El Conde Enrique.</i>	(§)	<i>Don Pedro, Rey de Sicilia.</i>	(§)	<i>Macarron:</i>
<i>El Principe Alexandro.</i>	(§)	<i>Carlos.</i>	(§)	<i>Flora, criada:</i>
<i>Porcia, Dama.</i>	(§)	<i>Laura, Dama.</i>	(§)	<i>Musicos.</i>
<i>Lelio.</i>	(§)	<i>Filipo.</i>	(§)	<i>Acompañamientos.</i>



§) JORNADA PRIMERA. (§)

Salen el Principe Alexandro, y Filipo.

Alex. Esto se puede sufrir?
 E yo he de venir à esperar
 à quien pudiera estimar
 que yo le quisiera oír?
 Viva Dios.

Filip. No se publique:
 tu enojo aqui.

Alex. Porque no?
 no soy el Principe yo
 de Otranto?

Fil. Si, pero Enrique
 es oy en Sicilia Rey,
 que Don Pedro nuestro dueño
 ha tomado por empeño
 hazer de su gusto ley,
 mientras à su arbitrio estamos,
 el publicarlo condeno;
 este secreto es veneno,
 que como el aspid guardamos.

Alex. Secreto, hombres como yo?
 esto el humilde debiera,

que con la industria pudiera,
 lo que el Cielo le negò.
 Mas quando por tirania
 esta Corona eminente
 la miro en agena frente
 arrancada de la mia.

Quando por lo que me abona
 el Reyno, pudiera yo,
 ya que la primera no,
 ser su segunda persona.

Tu Filipo à mis enojos
 pones tan debil precepto?
 Como ha de guardar secreto,
 quien ve vn agravio à los ojos?

Mis injurias, mis agravios,
 de Enrique en oposicion,
 las publica la razon,
 aun que las callen los labios:
 Pues no mostrar sentimiento
 de verle à mi preferido,
 fuera (aun en rostro fingido)
 mengua del entendimiento,
 porque de vna ofensa herido
 de desprecio semejante,
 quien no trae muerto el semblante,

No. 1078229
 No. 1614657

no tiene vivo el sentido.

Fil. Alexandro, yo no siento
que vuestra ofensa olvideis,
mas si mostrarla quereis,
malograreis nuestro intento.
Napoles os favorece
(que oy à Sicilia haze guerra)
tu Rey Roberto en su tierra
el delempeño os ofrece.
Dexad llegar la ocasion,
que en ella el secreto vale,
y mirad que el Conde sale,
nogid, y tened razon.

Sale Enrique vistiendose, Carlos, Macaron, y Lelio sirviendole, la musica delante.

Musíc. A los azotes del ayre
gemia el cristal de Tormes,
saltando de plata rica
vn penacho en cada açote.

Enr. Buena es la letra. **Mac.** Bizarra.

Enr. De quien es? **Car.** Tiene tu Autor
hermoso claro primor
en las que haze à la guitarta.

Enr. Elegancia es, que se case,
quando contrario se mira
la dulçura de la lyra,
con lo crespo de la frase.

Lel. Otros precian la humildad:

Mac. Homildad para el laud,
mejor es para virtud
de frayle lego. **Enr.** Cantad.

Musíc. Al Sol el caso de luzes
atrevido se le opone,
el aliento de las nubes
à empañar sus resplandores.

Enr. La capa. **Car.** Mucho señor
madrugas, para acostarte
tan tarde. **Enr.** Debe admirarte,
y aun mi cuydado es mayor.

Ván à tomar la capa Filipo, y Carlos.
La capa, quedo, que es esto?

que intentan Vuesñorias?
no ven que estas cortesias
son vltraje con exceso?
Llegad vos. **Fil.** Todos debemos
serviros. **Enr.** A esta atencion
tengo yo la obligacion.

Mac. O que cantados estremos
de adulacion insufrible!

Enr. Si por amigos se dan,
como se conoceràn?

Mac. Señor, esto es imposible.

Enr. Filipo, y Carlos, lo sospecho *à p.*
que me asisten con fineza,
si es doble, es mucha agudeza
querer penetrar su pecho.

Mac. A Carlos siale quanto
tienes, à Filipo no.

Enr. Porque Carlos te agradò?

Mac. Porque no te alaba tanto.

Enr. Pues esto puede cantarte?

Mac. Si señor, que dia, y noche,
alabar à troche, y moche
malo, y bueno, es agraviarte,
que el que à toda eccion agena
con vna alabança iguala,
no haze buena la que es mala,
y pone en duda la buena.
De que me diga mi pico,
el que acavallo me viò,
que estoy tan ayroso yo
quando voy en vn bórico.
Quando hazes aplauso allà,
quanto hablas, todo es felice;
y quando callas, nos dize
que lindamente que callas.
Si ayunas, dize, que justo;
quando comes, que limpieza,
y al verte beber cerbeza,
dixo vn dia, lindo gusto.
A todo esta tan agudo,
como si llevara sueldo,
y te saluda vn reguelido,

como si fuera estornudo.

Enr. Entre estas dudas navego,
si ay quien quiera hablarme al
mira. *Fil.* Alexandro esta aqui.

Enr. El Principe? que entre luego.

Alex. Aunque lo disimuleis,
verme es breve diligencia.

Enr. No he entédido à Vuecelencias.

Alex. Bien entenderme podéis.

Enr. Suplico à Vuecelencias
nos dè licencia. *Car.* Obediencia
serà en mi, que nõ licencia.

Fil. Por mi dezirlo podias. *Vanfs.*

Enr. De la sobervia ambicion
deste hombre vivo ofendido.

Sientanse los dos.

estimo averse ofrecido
de hablariè à espacio ocasion.
Pues solos hemos quedado,
y aveis venido à tal hora,
habladme claro, que ignora
estè estillo mi cuidado.

Alex. Essò es querer Vuecelencias
divertir mi pretension;
la que tengo yo, es razon
de que el Rey me dè licencia
de bolverme à mis estados,
que de la guerra oprimidos,
de su dueño no alsiti os,
estàn muy desamparados.
Y así vengo como es ley
à hablaros, que en lo tocante
tengò por mas importante
veros à vos, que no al Rey.

Enr. Señor Principe, no creo
que ignorareis mi nobleza.

Alex. Es de la primer grandeza
de Sicilia su trofeo.

Enr. Allentada esta opinion,
sabed que el mundo pregona
que soy yo por mi persona,
mas que por este blason.

Y que tras alguna hazaña,
me diò respeto, entre Sabios,
el primer bozo en los labios,
que me nació en la campaña.
Donde sin que à vn escalon
mi sangre suplièsse el plaço,
ciñò el puño de mi braço
desde la pica al baston.

Quando en fosegadas horas
juegan otros sus hazañas,
iban por arduas montañas
mis esquadras vencedoras.

Quando otro dé amante queixa,
buscava el tierno suspiro,
passava el ayre de vn tiro
quemandome la gueveja.

Al Sol entre escarcha elada,
viò el mongibelo marchando,
nacer, y morir rayando
las plumas de mi zelada.

Y en la noche al valor grata,
la escarcha por interès
lòs perfles de mi arnés
bordava flores de plata.

Y entre este afán valeroso,
digno aun de vuestras memorias,
di yo à mi Rey mas victorias,
que queexas el embidioso.

Y de todas las campañas,
trixer pudo mi bizarría,
escrita con sangre mia
la copia de mis hazañas.

Todo esto os he referido,
por si acaso en la afición
del Rey, me buscáis razon
para ser favorecido.

No por mérito à este honor,
mas porque sepáis que es llano,
que tengo honrada la mano
con que recibo el favor.

Que la gracia pretendida
de vn Rey, en humana fec

se llama gracia, porque
no puede ser merecida.
Y siendo gracia este honor,
de gracia le dà à quien quiere,
y a qualquiera que le diere,
le haze capaz del favor.
Porque si de merecilla
nadie es digno, aunque blason,
à qualquiera en quien la pone,
le da el merito con ella.
Siendo assi, porque razon
os aveis vos de ofender
de que yo llegue à tener
por tu gusto este blason?
Pues vos mismo, por injusto
tuvierais, y aun por traicion,
separada la ambicion
no lograrle al Rey el gusto.
Sois vos dueño de embidiallo,
y aborrecerlo por ley,
y no puede serlo el Rey
de querer bien à vn vassallo?
Señor Principe, dexada *Levanta se*
esta question, entendad,
que à poder esta merced
merecerse por la espada,
sin el favor, que me diò
mi Rey, si assi se adquiriera,
della con vos, y qualquiera
tuviera el merito yo.
Y en quanto à la pretension
que tenéis, deziros quiero,
que en todo el Rey es primero,
y si contra esta atencion
de algun loco barbarissimo,
se atreve la hipocresia,
castigarè su osadìa,
si por vida del Rey mismo.
Hablele, pues, si quisiere
Vuecelencia, siendo assi,
que si èl le remite à mi,
yo harè lo que convinierè, *Vas*

Alc. Esto oigo, y puedo escuchallo?
no me ofende su persona,
sino el Rey, que le ocasiona
este desayre a vn vassallo.
Mas no me dà la ocasion
el desempeño mas cierto?
pondrà en Sicilia Roberto
de Napoles el blason.

Sale Mac. Ya Filippo, acompañando
iba al Conde mi señor,
que es muy su acompañador.

Alex. Pues me lo està aconsejando,
irà à lograr mi osadìa,
lo que la ocasion le ofrece. *Vas*

Mac. El Alexandro parece,
que vâ con Alexandria,
mas Lelio, y Flora no son
los que vienen por alli?
què lo dudo pesa à mi?
toco à busa, y à ficcion.

Salen Lelio, y Flora con manto.

Zel. Porquè alli le has de esperar?

Flo. Importa mucho el aviso
que le traygo, y es preciso.

Zel. Pues no le puedes errar.

Mac. Con Lelio no, que le estampo
en milicion por Maestro,
pues estan docto cabestro,
que harà vn encierro en el campo.

Zel. Tu Macarron dizes esto?
Sastre de la humanidad.

Flor. Ventaja tiene, es verdad,
que es alcahuete con queso.

Mac. Y digo, es esta saltilla
cosa que no me relieva,
para que el alma se atreva
à las prendas de Florilla?

Zel. Pues de alcahuete la maña
ha de dar merito en mi.

Mac. Pues digo Flora, yo en ti
pretendo alguna hermitana?

Zel. Pues oye. *Flo.* Calla pobrecete,

que lo has hecho deshonor,
tiene que dar vn señor
puesto como el de alcahuete?
Entre dos enamorados,
si el que çurce es advertido
pueden hazerse vn vestido
sin que èl lleve los recados;
y sin trabajo, si infieres
la poca costa que teim
fazer, que se queiran beim
os homes comas mulheres.

Mac. A picara redomada.

Zel. El Conde viene, cuydado.

Flor. Pues si viene acompañado
llegareè disimulada.

Sale Enrique, y Filipo, y Carlos.

Fil. No ha hecho cosa Vuexcelencia
jamàs de mayor primor.

Mac. Ya escampa el adulator.

Car. Perdóname esta licencia,
señor, que soy de opinion
que disimularlo fuera
mas conveniente, y te diera
à tiempo mas ocasion.

Enr. Nada reserva mi pecho
à dos tan fieles amigos,
de todo seréis testigos,
mas ya Carlos està hecho.

Flo. Señor. *Enr.* Què pedis?

Flor. Que quieras
socorrer, como conviene
à vna viuda, que tiene
à su marido en galeras.

Mac. Estremado passatiempo.

Enr. No entiendo vuestro dolor;
pues es muerto? *Flor.* No señor,
mas morirà andando el tiempo.

Enr. Pues porquè os llamais viudas?

Flor. Si en esto disgusto os doy,
cajada serè desde oy.

Mac. Señor, que es Flora?

Flor. Sin duda.

Enr. Bien te puedes destapar,
que à Filipo, y Carlos fio
lo interior del pecho mio;
y nadie puede estrañar,
que dà (entre tanto cuidado)
lugar à vn amor honesto,
aviendo de ser tan presto
preciso elegir estado.

Flo. Pues señor, con mucho espacio
puedes lograr la ocasion,
porque Laura, y Porcia son
oy de visita en Palacio,
y ya tardan en llegar.

Enr. Pagarte quiero la nueva;
esta sortija te lleva.

Flor. Veatela yo llevar
en vna justa; esto es medra:
y esta es sana? *Enr.* No se ve.

Flo. No es esto facil. *Enr.* Porquè?

Flo. Suelen tener mal de piedra.

Enr. Vienen juntas? *Flo.* No señor.

Enr. Que mi amoroso del velo,
lleguen à entender rezelo,
porque procura mi amor,
entre las dos repartido
saber de su inclinacion,
de qual con mas aficion,
es mi amor correspondido;
y sabiendolo, elegir
la que quiere mas de veras.

Flor. Si tu, señor, me creyeras,
yo lo pudiera dezir.

Porcia es rica, y ambiciosa,
y tu valido, señor:

yo no siento que es amor
querer dulce la golosa.

Porque aunq ay muchos galanes,
no el preferirte te enoje,
que quien es bobo no escoge
higos entre mazapanes.

Laura es pobre, y no se indaca
à valer de tu reitor.

El mejor Amigo el Rey.

esto tengo yo por oto,
que aquello es lo que reluce.

Enr. De que Porcia me pidiera,
y Laura no; en vn amor
tan noble, y de tanto honor,
què indicio sacar pudiera?

Flor. Tu juicio à mi labio mide,
que hablas con quiè bien lo infiere:
quando pide la que quiere,
solo quiere lo que pide.

Mas Porcia viene. *Enr.* Es verdad,
que os retirasseis quisiera,
dónde vuestra amistad viera
lo que no mi ceguedad.

Que el errar vna eleccion
de amor està en contingencia,
y he de hazer vna experiencia,
que os dè al discurso ocasion.

Car. A lo obscuro deste passo
los dos estamos atentos.

Flor. Yo harè mis fingimientos;
haz tu que llegas acafo.

Sale Porc. Mira si llega mi prima,
y dezidla que la espero.

Flo. Bellissima Porcia. *Por.* Flora,
acà estàs? *Flo.* Bueno por cierto;
has de venir tu à Palacio,
fin que yo venga siguiendo
tus passos, aunque no sea
mas que por cogerla al suelo,
quando le pisa tu planta
las flores que vãn nasciendo,
para ponerme hecha vn Mayo,
aunque salgas por Enero?

Por. Buena estàs. *Flo.* No estoy.

Porc. Porquè?

Flo. Tengo de cuydado vn dedo.

Porc. Dado; què te ha sucedido?

Flor. Me le ha dado vn cortimiento,
que parece que es carbunco.

Mac. La Florilla es de los cielos.

Enr. Cielos, se engañan mis ojos!

Porcia (à quien adoro) veo,
solicitada de Enrique;
pues amor salga del pecho,
pueda mas que yo mi amigo.

Porc. Has visto à Enrique?

Flor. Esto es bueno,

no ay mas que ver à vn Privado?

Enr. Quien llega tan à buen tiempo,
que oye su nombre en los labios
de Vuesenoria, es cierto

que puede de su memoria
tener fee. *Por.* Pñede à lo menos
saber que no està olvidado;
mas tambien de sus empleos
puede hazer si son indignos,
de que en la dama el acuerdo,
sea enojo; ò sea casuño.

Enr. Si hiziera merecimiento,
cafo que pudiera averle,
que antes de todo le niego.

La fineza del que adora,
pudiera yo estàr muy cierto,
de que es buena esta memoria;
pero entenderlo no puedo.
Porque aunque sirva, y adore,
dèuda es, no merecimiento;
y assì bellissima Laura,
digo Porcia.

Porc. Es mayor yerro,

si el labio haze lo que manda
la memoria, no es bien hecho
que le corrija el cuydado.
Seguid Enrique su efecto,
y no usurpe Porcia à Laura,
que està tan en vos el tiempo.

Enr. Yerro de acafo os enojan?

Por. Antes me advierte los yertos.

Enr. Permitid q̄ à desmentirlos vaya;

Porc. Ya es mas desacierto,

que os està viendo mi prima,
y la enojareis con ello. *Vas.*

Sale Laura con manto caido.

Laura

Laur. Valgame el Cielo, qué miro!

Flor. Jesús, perdido va el cuento,
mas que se ponen las primas
como negras? *Enr.* El empeño
se ha malogrado mi industria,
mas apurarlo pretendo,
por saber qual es amor.

Fil. Cielos, no es Laura à quien veo,
solicitada de Enrique?

ya es mi daño ay mas empeños;
disimularlo conviene,
que ay nuevo riesgo en mis celos.

Enr. Permita Vuefñoria,
que yo la vaya sirviendo.

Laur. Si es cumplimiento, señor,
ya sè que vuestros empeños
os dan lugar à ser fino,
con mas señas, que el deseo
de lograr las bizarrías,
que caben en vuestro pecho,
Estas mi humildad estima,
con tanto agradecimiento,
que os aseguro, que es todo
quanto cabe en el precepto
con que ciñe mi decoro
la atención à mi respeto.

Con que estas en vos no falten,
contenta voy: no me atrevo à pa-
à dar queixa de lo que
he visto, aunque estoy muriendo.
Quedaos, pues, y no os estorve
mi agasajo los empleos
de vuestras obligaciones,
que ofrecido le agradezco.

Flor. Miren lo que haze el ser pobre.

Enr. No escuso el iros sirviendo.

Laur. Y por precepto. *Enr.* Es castigo,
mas forçoso obedecerlo.

Guardaos, Porcia, digo Laura.

Laur. Enrique, guardaos el Cielo.

Enr. Aun no he reparado yo,

bella Porcia, en tanto empeño.

Laur. Si, Porcia, no soy Enrique,
sabed que soy à lo menos
quien mas que Porcia os estimas;
y si à mi agradecimiento
le dais afectos fingidos,
basteme por desempeño,
siendo vos el Conde Enrique,
la deuda, que en los dos dexo:
ventura fue como mia *à p.*

la fee, que creí en su pecho. *Vas.*

Flor. Ven aquí lo que es ser pobre,
que aun celos pide à remiendos.

Enr. Filippo, Carlos, amigos,
lo aveis escuchado atentos?

Fil. Yo con toda mi atención.

Car. Yo con todo el sentimiento.

Enr. Ya es hora de ver al Rey,
mientras llegamos, os ruego
me digais (pues aveis visto
en entrambas el afecto
que hizo mi industria) de qual
la fineza pagar debo.

Mac. Señor, no tomes mas voto;
que el mio, que es el mas cierto:
Laura quiere mas.

En. Porqué? *Mac.* Porque es mas bella.

Enr. Pues necio,
quiere mas la mas hermosa?

Mac. Si señor, que la que es menos,
que importa que yo la quiera,
si ella quiere à mi dinero.

Flor. No es la razon esta, Laura
quiere mas, pues tuvo celos
con miedo, que es propio amor
de pobre, que esto es lo mesmo
que passa, quando prestado
van dos à pedir dinero,
y no con necesidad,
y otro por algun sucesso.
Sin ella el que no la tiene
llega, y pide con despejo:
prestemos ysted veinte ducados;

El mejor Amigo el Rey.

de modo, que no dà tiempo
à dezir mas de aquí están.
El pobre llega diziendo:
Señor yo os vengo à pedir,
porque estoy con vn aprieto
muy grande (que yo serè
muy punrual en bolverlo)
cien reales que he menester,
y mientras dixo todo esto,
el otro pensò la escusa,
con que se buelue sin ello.

El. Enrique (sinja mi voz *à p.*
porque no entienda mi pecho;
yo digo, que Porcia os ama.

Carl. Pues (aunque contra mi afecto
fuera, dixera lo mismo)
que mas ama Laura entiendo.

Enr. Pues yo sigo la opinion
de Filipo, porque zelos
no tuvo Laura. *Mac.* Por Christo
que aunque sea lo mas cierto,
porque èl lo dixo es mentira.

En. Mas ya al quarto del Rey llego;
quedaos hasta hora de Audiencia.

Car. Sin vos no estoy en mi centro.

Filip. Pues esperando os estamos.

Enr. A Dios. *Vanse los dos.*

Elor. Señor. *Enr.* Vete presto,
que ya pienso que el Rey sale,
y veme despues. *Elo.* Harèlo,
que aviendo sonija en èl,
serè entre quatro estafermo,
A picarones venid. *Lel.* Yo voy.

Mac. Y yo como vn trueno.

Lel. A mi me llaman. *Flor.* Y à mi
mucho me agradan los zelos.

Lel. No he de ir yo? *Flor.* Si.

Mac. Negro. *Flor.* Quoque.

Mac. Velò Vña, señor Lelio?

Lel. Pues què quieres de los dos?

Elo. Hijos, huevos, y torreznos.

Vanse.

Enr. Con semblante ayrado, el Rey
viene vna carta leyendo.
*Sale el Rey con acompañamiento, leyendo
vna carta.*

Re. O pecho humano de traiciõ vestia
de nadie conocido, (dòt
dexadme solo, como ser podria
descubierta tu aleve hipocresia?

Enr. Señor vos enojado?

Rey. Enrique, amigo, en verre me he
templado,

q̄ estu amistad espejo à mis enojos.

Enr. La esclavitud se ofende
con que os miran mis ojos,
del nombre de amistad, q̄ no pretēde.
La amistad, grã señor, es entre iguales;
que aun siendo simpatia
gozar favores tales,

gracia, señor, es tuya, y dicha mia.

Rey. Supuesto, q̄ amistad la nuestra sea;
hablarte à espacio quiero,
dame vna silla, que el dolor severo
de la gota me aflige, y antes lea
la carta tu atencion, q̄ oy ha llegado.

Enr. Bazo tus pies.

Rey. Advierte su cuydado.

Enrique lea.

Cada dia tengo nuevos avisos de los
confidentes de Napoles, del riesgo
à que están estos puertos, por trato
que se presume de los vassallos de
vuestra Alteza, para cuyo efecto
son las disposicioacs de la Arma-
da, que Roberto su Rey previene;
las facciones antecedentes acredi-
tan estas sospechas. Doy quenta à
vuestra Alteza, para que en es-
to ponga la atencion necessaria.
Guarde Dios la persona de vues-
tra Alteza, como sus vassallos he-
mos menester. Mezina. El Conde
Juan de Caramonte.

Rey. Què dizes deste aviso?
presumes tu en algunos este caso?

Enr. Confieso, que indeciso
en esto, mi discurso duda el passo,
porque vn leal deseó
no sabe presumir caso tan feo.

Rey. Sabes tu quiè se dè por ofendido
de ti, ù de mi?

Enr. En algunos principales
lo conozco, mas yo los he tenido
por descontentos, no por desleales.

Rey. Quien son?

Enr. El Principe de Otranto,
y algunos deudos suyos.

Rey. De aqueßos no me espanto,
q̄ siempre fueron enemigos tuyos.

Enr. Otros mi pecho ignora.

Rey. Pues Enrique escucha aora.
Por muerte del Rey mi padre:
Fadrigue (que otra diadema
logra en paz) me diò Sicilia:
la prevenida obediencia,
desvaneciendo la injusta
pretension con su fineza:
de mi tío el Rey Roberto,
que de Napoles inquietas
debió à tu valor mi frente:
el laurel que la venera.
Mas prosiguiendo Roberto
sus malogradas emprezas,
(aunque nunca averiguadas))
presumidas diferencias
de vasallos poderosos,
han sido las que conservan
està llàma escandalosa,
que apagada en mi defensa,
con oculto ardor renace
de las cenizas que quedan.
Ninguno de mis vasallos
dà mas causa à mi sospechas:
que Alexandro, por la antigua
pretension que el Reyno hereda.

Mas siendo assi, que esto todo
es indicio, y que no pueda
nuestra atenta vigilancia
llegar à darle mas fuerça:
Tu amistad de mi ayudada,
con la industria ha de ser piedra
en que roque los quilates
della con nuestra sospecha.
Pedro soy yo, que à Sicilia
rijo en legitima herencia,
quando en Portugal, Castilla,
y Aragon tres Pedros reynan:
à cuya justicia, à cuya
rectitud, à cuya entereza,
la firmeza de los Polos
sin estruendo titubea.
Yo, que soy el quarto entre ellos
hasta aora, harè que sea
en el numero mi fama,
por mi industria la primera:
A ti te basta mi gracia,
y asentada en la firmeza
de mi favor esta vasa;
puesto que Alexandro sea
de quien con mas causa temes:
el daño que se rezela:
por si acaso le ocasiona
de mis favores la fuerça,
le he de hazer tantos, que passen
de su deseó, y fralienta
su enojo la envidia tuya,
siendo tus triunfos su ofensa:
con desayres aparentes
he de vltrajar tus finezas,
de fuerte, que satisfaga
su ambicion, y su sobervia,
para ver si su atencion,
las deslealtades enmienda,
que presume nuestra duda:
sus agravios, y sus medras:
Veamos si hazè mi agassajo
de vna injuria vna fineza:

El mejor Amigo el Rey.

y mi favor, como suele,
el diestro Artifice, sea
el pilar con que afiança
en la pared mal dispuesta,
la amenazada ruyna
del edificio que tiembla.
Y si acaso nuestra duda
fuere vana, y su fee cierta,
se ha de seguir deste intento:
que tu publicando quejas,
ocasiones que te busquen,
como hombre de tantas prendas.
Y en la guerra tan capaz,
los que hazer mal te desean,
que aunque obren con mas recato
quando ofendido te crean,
como si dos instrumentos,
templados à vna cadencia,
al herir el vno, el otro
con el mismo acento suena.
Si tu te muestras templado
al tenor de sus cautelas,
quando se toque tu labio,
aunque mas recato tengan,
sea preciso, que suene
al acento de su queja.
Demàs desto, al mismo tiempo,
con amistad mas atenta,
yo como interior amigo
verè quien te lisongea,
quien te estima, quien te engaña.
Y si hazer tu amor intenta
buena eleccion en tu esposa,
sabrás quien ama de veras,
quien halaga tu fortuna,
y quien te adula por ella.
Y dandonos con secreto
lugar à estas conferencias,
los dos asseguraremos
nuestra parte, porque tenga
en los dos el mundo exemplo,
de los trofeos que espera

de la industria, y la amistad,
la vnion que el ingenio intenta:

Enr. A tus pies, señor, rendido
te doy gracias, de que sea
en to eleccion, mi humildad,
assunto de tal empresa.

Rey. Enrique, amigo, ya es hora
de venir à su asistencia
Alexandro, y los demàs:
con disposicion secreta
te darè el modo de verme.

Vete, y à aprender comienza
quejas de agravios fingidos.

Enr. Señor, sabrè yo aprenderlas,
quando tenerlas no puedo?

Rey. Enrique, si, como sepas,
que por que agravio las finja,
las estudia la fineza.
Vete, que vienen. *Enr.* Yo voy
à obedecer, mas quisiera,
que te enojas con templança,
que aun fingido me amedrenta.

Rey. Antes serà con excessos
pues quando ayrado me veas,
si es mucho, la sinrazon,
te dirà, que no es de veras.

Enr. Logre el Cielo tu deseo. *Vas.*
Salen Alexandro, Filipo, y Carlos.

Ale. Ya es hora, señor, de Audiencia.

Rey. Alexandro oy no he de darla.

Alex. Pues què novedad es esta?

Rey. Despertar yo de vn letargo,
quando à verme Enrique venga
Alexandro, no permitas,
que passe de aquella puerta,
mi Camareto mayor.

Alex. Mi humildad tus plantas besa:

Rey. Luego le pide la llave.

Fil. Cielos, què rara estrañeza!

Rey. Carlos, Canciller del Reyno.

Car. Señor como dar me intentas
el honor que Enrique tiene?

Rey.

Rey. Para que ya no le tenga
Car. El corazón se me ha elado.

Rey. Filipo (sea acción vuestra)
 por Capitan de mi Guarda
 os nombro, que la asistencia
 quiteis à Enrique en mi casa,
 y luego se salga della.

Fil. Tus pies por tantos honores,
 humilde mi labio besa.

Rey. Alçad Conde de Belflor.

Fil. Tu edad la del Fenix sea.

Alex. Dar los títulos de Enrique,
 castigo es, que arguye ofensa.

Rey. Alexandro, executad
 lo que mi labio os ordena. *Vas.*

Fil. Cielos, de que avrá nacido
 tan impensada estrañeza!

Alex. Filipo, para lograr
 las disposiciones nuestras
 con seguridad mas facil.

Car. Turbado, y sin mi me dexa
 ran desusada mudança:
 ha fortuna! quien desca
 las prosperidades tuyas.

Salen Enrique, y Macarron.

Mac. Señor, la ocasión no pierdas,
 que ya pienso que se ven.

Enr. Asistir al Rey es fuerças;
 de aquesta puerta no passas.

Alex. Ni vos podéis passar de ella,
 arriá bolved *Enr.* Quien lo dize?

Mac. Está este hombre loco, ò sueña?

Alex. El Camarero mayor
 lo manda. *Mac.* Por Santa Tecla,
 ¿este hombre ha perdido el juicio.

Enr. Pues no lo soy yo? *Ale.* Lo erais;
 pero dandome esta llave,
 sabreis lo que soy yo. *Mac.* Buena,
 la llave pide, por Christo
 que la ha cogido maestra.

Fil. Y que oy salgais de Palacio,
 tambien mi labio os ordena.

Enr. Quien? *Fil.* El Conde de Belflor.

Enr. Yo no lo soy? *Mac.* Otra es esta.

Fil. Y el Capitan de la Guarda,
 que soy yo. *Car.* Enrique, paciencia.

Mac. Esto es de la misma cuba:

señores, en que despena
 ay licor tan generoso,
 que esto pone en las cabeças?

Enr. Pues quien os lo manda?

Sale el Rey. Yo.

Enr. Si lo manda V. Alteza
 en mi (aun para ultrajes míos)
 es lisonja la obediencia.

Tomad la llave Alexandro,
 mas saber, señor, quisiera
 mi inocencia, porque causa.

Rey. Enrique, por culpas vuestras:
 Salid luego de Palacio,
 no vuestra osada presencia
 me empeñe mas, repitiendo
 la memoria de la ofensa.

Mac. Ven aquí vn tapiz cabal,
 las figuras son aquellas,
 y mi amo la caída.

Enr. Yo he servido à V. Alteza
 con la lealrad; y accoro,
 que se debe a tu asistencia.

Y si alguna envidia ingrata,
 alevosamente intenta
 desluzir blasones míos,
 mas claros que las estrellas.

Viven los Cielos eternos,
 que con razon, en defensa
 de mi honra, à todo riesgo,
 darán mis alientos vuestras,
 y de vos abaxo. *Rey.* Basta.

Enr. Yo aquí no finjo la queixa; à p.
 porque aunque estoy prevenido
 de vn Rey, la ayrada presencia,
 aun siagiendo, atombra tanto,
 que lo he sentido de veras.

Rey. Venid Alexandro, amigo,

pues ya mi gracia os alienta,
Almirante de Sicilia.

Alex. Vivas edades eternas.

Rey. Venid Conde de Belflor.

Mac. De la del berro lo sea.

Rey. Y vos tambien Chanciller.

Enr. Con mis honores los premias?

Mac. Ya señor no queda cardo
quitadas aquellas penças.

Rey. Esto es premiar castigando.

Car. Yo suplico à V. Alteza
me de licencia, señor,
de no acetar en ofensa
de Enrique, honor que fue suyo.

Rey. Porq̃? *Car.* Por la amistad nuestra;
fue la mitad de mi pechos
y quando èl tu gracia pierda,
à mí como parte suya
fuerça es que parte me quepa
del castigo, y no del premio.

Rey. Ya comiença la experiencia, *à p.*
yo premiarè esta lealtad.

Enr. Ya hallè vn amigo de veras. *à p.*

Mac. O Carlos, del mejor Carlos
primo hermano, yo te vea
con mas narizes que el Santo.

Rey. Pues advertid, quãdo os premia
mi favor, como castiga
mi justicia sus ofensas. *Vas.*

Alex. Nuestra lealtad favoreces,
mejor dirè mi cantela. *à p. y usse.*

Enr. Filipo. *Fil.* Vue señoria
delocupe el quarto, y sea
antes que vaya vna esquadra
à hazer esta diligencia. *Vas.*

Enr. No es poco la señoria,
que mas baxarme pudiera.

Mac. A ponerte en la Merced
te debiera reverencia,
tratandote como Frayle.

Car. Enrique. *Enr.* Fingir es fuerça.

Car. Què es esto? *Enr.* Vna ingratitud.

vna tirania ciega
de vn Rey injusto, que así
mis nobles servicios premia.
Ven Carlos, que voy sin mi
de ver que el Rey me desprecia.
JORNADA SEGUNDA.

*Salen Lelio, y Macarron con vn vestido
de pabre.*

Mac. Yo pobre, yo desdichado,
yo sin tener que comer,
siendo Macarron ayer
de la mesa de vn Privado?
Reniego de quien ha sido.

Lel. Pues necio con mal hablar,
què pretendes? *Mac.* Sustentaa
las bocas deste vestido,
Reniego. *Lel.* Calla.

Mac. No puedo,
dexame tu renegar,
que aunque me quiero ahorcar,
aun no llegamos al Credo.

Lel. Paciencia es mejor mostraa;

Mac. Tengala, si al fin se alegra
vn yerno con vna suegra,
que la pretende heredar.
Tengala vn tonto muy rico,
por mas que à pullas le abrasens;
puès para que no le passen
trae pellejo de borrico.
Tengala vn judio, que fia
su dinero à vn Familiar,
que no paga, y le vâ à dar
la disculpa cada dia.
Mas no hagamos della alarde
nosotros, que hemos quedado;
como tabla de pescado
Sabado Santo en la tarde.

Lel. A vna cama, y quatro sillias
se ha reducido el caudal
de aquel assombro real
de alhajas, y maravillas.
En pagar acreedores

se fue aquella ostentacion.

Mac. Si así buela, con razon
tienen humo los señores.

Lel. Mas su luz admirar debo
que oy es sebo, y antes cera.

Mac. Pues yo no, porque qualquiera
que enflaquece gasta el sebo.

Lel. Quien vió aquella maravilla
que tanto azero dilata,
tanto brasero de plata?

Mac. Y era barro la baxilla?

Lel. Y que aun en tanta violencia
no habie Enrique vn mal vocablo?

Mac. Calla, que me lleva el diablo
de verle tener paciencia.

Lel. Qué ha de hazer?

Mac. No darse à sacó,
gritar, jurar con razon,
quien no tiene municion,
para quando guarda vn racó?

Lel. Sabes tu qual fue su vida,
y del Rey en la asistencia;
como citará su conciencia?

Mac. Pues como ha de estar?

Lel. Mordida.

Mac. Como de la sierpe estava
mordido Rodrigo el bravo,
lo estarás tu por el cabo,
que le mordió por la Caba.
Mordida está tu fee, ingrato;
como castaña podrida,
y tu alma está mordida
como narizes de chato.

Que mi amo está à todo ruedo,
mas entero en ellos puntos,
que vna rosca de difuntos,
que no la comen de miedo.

Lel. Pues si esto es, porqué ha caído?

Mac. Que sè yo, por Bercebù,
y traydores como tu,
que eres vn judas reñido.

Lel. Yo soy contra quien me aulla.

Mac. Vn brodio Napolitano.

Lel. Tu Macarron Siciliano.

Mac. Tu natural de la pulla.

Lel. Pues si à hablar hemos venido,
el Rey ya à la Audiencia sale,
veremos à qual le vale
la opinion que hemos seguido.

Mac. Aunque te hagan vara y media,
mas que à mi de honra, y favor,
voto al Sol que eres traydor,
aqui, y fuera de comedia.

Salen el Rey, Alexandro, Filipo, y Carlos.

Rey. Traeis todos los memoriales,
Alexandro? Alex. Si señor.

Rey. Porque conozca mejor
Enrique quien son leales,
ò falsos à su asistencia
aqui le tengo escondido,
y estará atento su oido
al crisol desta experiencia.

Enrique al paño detrás del Rey.

Enr. De mi Rey aqui encubierto,
está atento mi temor,
à ver quien falta à mi amor,
ò me engaña, que es mas cierto.
Mas viendome ya ultrajado,
sin hazienda, y sin trofeo,
en quien quedará deseo
de hazerme mas desdichado?

Alex. Todos aquestos, señor,
son contra Enrique. Rey. Leed.

Mac. Haranle mucha merced.

Alex. Fabio Rodi, Contador,
dize, que de Enrique está
toda tu hazienda usurpada,
y que la quenta ajustada,
su culpa comprabará.

Enr. A cite hizo yo Contador,
ò quien de ingratos se fia!

Rey. Por à mi Contadaria.

Mac. Que esto diga cite nadie.

Alex. Dado, Almirante de la armada.



El mejor Amigo el Rey.

que la tuya se perdió,
dize, porque le mandò,
con intencion declarada,
Enrique, salir del Puerto
contra el ayre. *Mac.* Y contra tierra.
Rey. Pon à la junta de Guerra.
Mac. Que à este di la vida, es cierto,
facandole del desayre
de ir à muerte. condenado.
Mac. Si à este le huvieran ahorcado,
no hablara mas en el ayre.
Alex. Este de mi industria ha sido,
por darla seguridad,
el Coronel potestad,
que à Napoles fue rendido:
pide que à tu fee publique,
que èl tocò con evidencia,
que tuvo correspondencia
con su Rey, Roberto, Enrique.
Enr. Q. ès escucho! hà fiero traydor!
de n. is mayores amigos.
I. j. zguè. *Alex.* Ofrece testigos.
Rey. Priendanle. *Ale.* Serà rigor;
pues porquè? *Re.* Porq. es traydora
su intencion. *Ale.* Es caso grave.
Rey. Si de fde entonces lo sabe,
porquè lo callò hasta agora?
Ale. No se atreviò. *Rey.* Pues no tarde:
por esto su muerte infiel,
que no es para Coronel,
quien me arriesga de cobarde.
Y destos cargos de oy,
y quanto de Enrique sea,
Carlos, que es su juez, lo vea.
Car. Pues yo por libre le doy.
Rey. Porquè? *Car.* Porque sè, señor,
que ha servido à V. Alteza
Enrique con la nobleza
de su sangre, y su valor;
y tanta injuria imputada,
probarè que son trayciones
ante vos con las razones,

y en el campo con la espada.
Rey. Si nago yo que esto no ignores
Enrique, aora te doy.
Mac. Mueran, que à tu lado estoy
contra vn caiz de traydores.
Rey. Mirad si ay quien quiera hablar,
porque solo me dexeis.
Mac. Señor, yo. *Lel.* Y yo.
Rey. Què quereis? *Lel.* Yo pedir.
Mac. Y yo que xarme.
Rey. Hable vno. *Mac.* Yo.
Rey. Porquè vos?
Mac. Porque si en ello reparas,
este es hombre de dos caras:
yo soy vno, y èl es dos.
Re. Dezid. *Mac.* Por tener sus braços,
servia en Enrique à ti,
caimos, y como cais,
he quedado hecho pedaços.
Como assisto à vn desvalido,
pienso que ayuno, ò no pienso,
que el hõbre no es como el cèso,
que dà de comer caido.
Y assì te pido algo dado,
por los servicios que viste.
Rey. Pues què servicios me hiziste?
Mac. Dos mil arbitrios que he dado.
Rey. Se executaron? *Mac.* Solo vno,
mas otros no. *Rey.* Porquè, pues?
Mac. El primer arbitrio es,
que no se tome ninguno.
Rey. Y ay otros? *Mac.* Ya vno refiero,
de que ninguna muger
sea mala. *Re.* Y què se ha de hazer?
Mac. Que ellas tengan el dinero,
los hombres no, porque al verlos,
sin tener ya que pedirlos,
no ayrà vna que llegue à oirlos,
aunque se muera por ellos.
Rey. Y los otros son mejores?
Mac. Este es de vna industria rara;
arbitrio tercero es, para

que

que no maten los Doctores.

Rey. Como ha de ser?

Mac. Que el Doctor
cure el enfermo à destajo,
si sana, cobre el trabajo;
por arancel tassador
tanto, el tabardillo acierto
tanto, de vn dolor de hijada;
si muere, no cobre nada,
y entierre à su costa el muerto:

Rey. Y vos? *Lel.* Señor, por blason
tambien à Enrique servi,
y aunque merced recibí,
ya que ay mancha en su opinion;
dexarle estrato fiel.

Enr. Quien creyera su traicion!

Mac. Estas las dos caras son.

Lel. Y quisiera, pues con él
gasté en la guerra mis bríos;
que me ocupasses acá.

Rey. Qué cargos tuviste allá?

Mac. Señor, traxo muchos lios.

Lel. Fuera Sargento, si tarda
mas la guerra.

Mac. Y bien lo apuestas,
ocho días traxo à cuestras
el palo de vna alabarda.

Rey. En fin, por verle ultrajado;
quereis servir à otro dueño?

Lel. Yo sí. *Mac.* Yo no, que es empeño
morir de hambre, y ser honrado.

Rey. Hasta en esta humilde gente à p.
prueba la industria su efecto.

Enr. Bien la fama, Rey discreto,
te dà el laurel de prudente.

Rey. Que este quede castigado
premio es de aquella lealtad,
Filipo, por su bondad
recibid este criado.

Fil. Con toda mi estimacion
le admito. *Rey.* Y volvedme à ver,
que yo os haré locorrea

à vos por vuestra atencion.

Mac. Enfado es el replicar,
mas hazedme. *Rey.* ¿he de hazer?

Mac. Que porque pueda bolver,
me den algo que trocar.

Rey. Alexandro, despejad,
que à solas quedarme quiero.

Alex. Filipo, el logro que espero
tiene mas seguridad,
estando tan agraviado
Enrique, y que su valor
no ha de negar nuestro error;
que está aora mal premiado,
dèl nos hemos de valer
de vn medio que he discurtido;
con vn intento fingido
su casa hemos de ir à ver.

Fil. Todo tu industria lo alcança.

Ale. Ven hablaremos los dos. *Vanf.*

Car. Ha traidores! quien de vos
pudiera tomar vengança. *Vase*

Lel. Muy bien queda Macarron.

Mac. Quedo leal. *Lel.* Es verdad,
ayune à santa lealtad,
que es muy buena devocion. *Vase*

Rey. Pues à solas he quedado,
dar quiero vn rato al amor.
Sal Enrique. *Enr.* Gran señor,
à tus pies estoy postrado.

Rey. Llegá, abraçame, camina;
no dilates gusto tal;
levanta, gran Senescal,
llega Duque de Medina;
mira que me das pesares;
lograme amigo este amor.

Enr. Solo este nombre, señor,
me pudiera levantar.

Rey. Por qué?

Enr. Aunque en mí no han cabido
al oír, como si cuche
tantos delitos, no sé
como quedará tu lado.

El mejor Amigo el Rey.

Rey. Pues esto à dudar te pones,
quando mi amistad compite
con el Cielo, que no admite
peregrinas impresiones?
Tus enemigos impios
te he dado ya à conocer;
aora à ti te falta hazer
que conozca yo los mios.

Enr. Bien quisiera que los vieras,
mas à poderlos hallar,
no les diera yo lugar
à que tu los conocieras.
Mas señor, si à mi fortuna
quieres colmar el trofeo,
solo falta à mi deseo.

Rey. Què dichas te faltan?

Enr. Vna.

Rey. Qual es? **Enr.** Hazer eleccion
de mi esposa. **Rey.** Tu dixiste,
que entre Laura, y Porcia viste
partida tu inclinacion.
Ya en Palacio estàn las dos,
y la ocasion de saber,
qual la mas fina ha de ser.

Enr. Amor es ciego, aunque es Dios,
y dudo, si acertará,
por lo que del participo.

Rey. Pues Alexandro, y Filipo
me las han pedido ya.

Enr. Ha falso amigo! ha traydor!
quien aquesto antes supiera.

Rey. Y yo intento; mas espera,
que esta ocasion es mejor,
pues al quarto de la Reyna
vân las dos, acompañadas
de Alexandro, y de Filipo,
tu puedes ver lo que passa
detràs de aquella cortina,
que su intento ha de ser causa
de que tu sepas aora
qual es firme, y qual ingrata.

Enr. Señor, per. una el hazer

parte de amorosas ansias.

Rey. Amor tan honesto, y tuyo,
me toca, Enrique, en el alma.

Sale Filipo acompañando à Laura, y Porcia, y Alexandro.

Laur. Yo no he de passar de aqui,
sino os quedais. **Alex.** Ni llegara
mi ofadia, à no entender,
que esto es deuda, y no esperançat
no cumplir la obligacion
por obediencia es lograrla. **Vas.**

Porc. Yo no entiendo tu entereza,
que te acompañasse Laura,
Alexandro, te ha ofendido?

Laur. Si, q̄ quando à Enrique agravió,
y él vive en mi estimacion,
me ofende si me agastaja.

Porc. De Enrique aora te acuerdas,
no ves que es fruta passada?

Laur. Mas aqui està el Rey.

Rey. Condesas,
aunque mi memoria os halla;
siempre me alegro de veros,
quando mi cuydado trata
de premiar deudas, que tiene
mi atencion à vuestras casas.

Laur. Recibiendo, gran señor,
tantas honras, queda el alma
incapaz de merecer
lo que le sobra à la paga.

Rey. Atento està Enrique, y quiero
con la pretension contraria à pe
hazer que vença à la duda:
veros deseo empleada
en quien digno à la voion sea;
Alexandro os pide Laura.

Laur. Señor (el alma me ha herido à pa
la voz del Rey) mi esperançat
no pudo emprender mas triunfo,
que vuestro gusto: mas falta
acipues de vuestro precepto,
si us mi padre, à quien halla

la ausencia desta noticia,
acafo tintas las armas
en sangre enemiga vuestra.

Rey. No escucho yo dilatarla
essa atencion; y la deuda
nunca puedo yo olvidarla.

Laur. Pues siguiendo se à la vuestra:
la de mi padre, que falta
en quien voluntad no tiene?
yo sabré desesperarla.

Rey. Ya Laura se declaró. *à p.*

Enr. Por lo que me inclino à Laura,
siendo su inconstancia, es pobre,
y la trocò mi mudança.

Rey. Porcia, à vos Filipo os pide.

Porc. Y es lo que yo deseava, *à p.*
teniendo tantos aumentos:
Señor, qualquiera palabra
parece replica, y es
en tanto favor ingrata.
Y así solo dezir puedo,
de tanto honor obligada,
que yo debo estimar siempre,
à quien os logra la gracia.

Enr. Por mi sin duda lo dize.

Rey. Por Enrique se declara, *à p.*
pues yo os lograrè esse afecto.

Por. Siempre vivirè à tus plantas.

Rey. Vamos, Enrique. *Enr.* De amate:
voy ofendido de Laura. *Vanf.*

Laur. Porcia, sin alma he quedado.

Porc. Jesus, que dizes? *Laur.* La causa
es Alexandro, yo harè
que pierdas las esperanças,
defengañado à desayres
su fineza, y su arrogancia;
yo no he de faltar à Enrique.

Porc. Esto es tener amor, Laura?

Laur. Si lo dizes por vitraje,
yo lo tomo en alabança:
amor es correspondencia
con que se miran las almas,

que nace con ellas mismas,
y solo con ellas falta.

El mal uso deste afecto,
al decoro de las damas
se niega solo en el nombre,
que en el ser no ay forma humana,
que pueda vivir sin el,
pues tràs hombre, y bruto passa,
esta oculta simpatia
à las flores, y à las plantas;
siendo así el negar amor,
es solo vna cortefana
hipocresia, debida
al respeto desta casa,
haziendo question de nombre:
la estimacion à la gracia,
por no equivocar el uso
de amor vulgar en las damas.
Porcia, à Enrique quise, y quierò
ya con fineza mas alta,
porque antes era muy rico,
yo muy pobre, y la distancia
sube aora mi fineza,
que su fortuna le baxa.
Pues siendo pobres entrambos,
roca el punto que señala,
el fiel de amor en su peso
la igualdad de las valanças.
Solo sienta mi piedad:
la precisa disonancia
que ha de hazer à sus sentidos,
el mirar grandeza tanta,
reducida à vn pobre alvergue,
que aun dizen, que las alhajas,
que requiere la decencia
de vn hombre noble le faltan.
Los criados le han dexado,
la amistad toda era falsa;
sola yo he quedado fina,
y en mi por ser delichada,
lo que restaurar deseava,
mi corra mano no alcanza.

El mejor Amigo el Rey.

Mas para que Enrique sepa
la fee que debe a mis ansias,
à esta joya se reduce
la riqueza de mi casa.

Esta me dexò mi padre,
partiendo à la campaña,
que era lo mas de su hazienda,
que aunque pudo tener tantas
de despojos de victorias,
que supo vencer su espada.
Al Soldado mas triunfante,
le sacan de la batalla,
sintos en sangre los puños,
y llenas de oros las palmas.
Esta le quiero embiar,
no por credito à mis ansias,
sino porque en su pobreza
de lo que vale se valga,
y agradezca mi deseo,
que harto cumple en deuda tanta,
sino puede como quiere,
quien como puede le paga.

Y así, Porcia, te suplico,
porque la Reyna me manda,
que la asista en el jardin;
y ya ella pienso que baxa,
que dès en viniendo à Flora
cite papel, y esta caja,
para que à Enrique la lleve.
Quedate, pues, que ya passa;
sepa Enrique que le quite,
y que en su grandeza estava
tibia mi fee de cobarde,
y aora firme de hidalga. *Vas.*

Porc. Enamorada locura,
y resolucion estraña!
es dexar quien manda el mundo,
por quien de mandar le baxa.
Flora viene, harè su gusto,
aunque de muy mala gana.

Sale Flora.

Flor. Porcia.

Porc. Seas bien venida.

Flor. Belò el palo del azada,
con que se cabò la tierra
en que se puso la planta,
que produjo la azuzena,
con quien tuvo semejança
de essas cinco sabandijas
de cristal tu mano blanca.

Porc. Siempre bien templada vienes;

Flor. Pues no, quando mi guitarra
suena con cuerdas tan lindas,
como con Porcias, y Lauras?
tal prima con tal tercera,
quieres que estè mal templada?

Porc. La lisonja te agradezco.

Flor. Perdone Porcia en las brasas,
la Romana, ò Dominica,
que en tu competencia es gata.
Mas como và de Palacio?

Porc. Estamos muy bien halladas.

Flor. Rabiáis ya por almendrucos?

Porc. Qué ay de Enrique?

Flor. Ay! no me hagas
acordar de aqueste pobre,
que me quiebras las entrañas;
no tiene mas de vn criado,
que es cosa que no le falta
à vn Gallego en la taberna,
solo la luz en su casa
es cosa de garavato,
porque en candiles la sacan:
No ay quien del se acuerde.

Porc. Flora,
no tanto, que à alguna dama
debe Enrique mas memorias
oy, que del Rey en la gracia.

Flor. Serà muger de la gloria,
pues el empeño le agrada.
Quien es tan tanta muger,
que del Purgatorio saca
oy el anima mas sola?

Porc. Este papel, y esta caja

lo dirán: llevala à Enrique,
y dile, que la madança
de la fortuna, no tiene
jurisdiccion en el alma.

Flor. Caxa, señora, que dizes?
quando calurosa vayas
à vna fuente, se te buelva
de conserva de borraja.

Porc. Vete, pues, que en el jardín
están la Reyna, y las Damas,
y asistir allá es forzoso.
No tardes Flora en llevarla.

Flor. Qué llamas tardar? quisiera
que quando tu amor me saca,
me hiziera el viento pelota,
y que tu fueras la pala.

Porc. A Dios.

Flor. A Dios; mas señora,
que estado tiene en tu gracia;
mi pretension de Mondonga?

Porc. Presto la verás lograda.

Flor. Pondré vnas manos de cera
en vn Sabado colgadas,
y marcho à dar mi recado.
Marcho dices? si muchacha,
que es poco soldada, quien
con vna caxa no marcha. *Vas.*

Salé Enrique, y Macarron con vna luz.

Enr. Pon essa luz, Macarron,
encima de esse bufete.

Mac. Ya está aqui la luz.

Enr. Pues vete.

Mac. Quieres hazer oracion?

Enr. La toleda, imagina
que alivia mi averseidad.

Mac. Pues si quieres toleda,
vé señor à la cozina,
que porque tu mal se vea,
no solo estás tu abatido,
por que tambien ha perdido
los humos la chimenea.

Los platos à tus criados
imitan, porque servido
han à Pribado caido,
y están todos arrimados:
Las fuentes, que eran amponas,
y llevar aves su oficio,
perdiéron el exercicio,
y se han quedado caponas.
Qualquiera olla, el juicio pierde:
de verse tan macilenta,
y ay, olla que se contenta
con ser de carnero verde.

Enr. Qué mal pagó el amor mio
Lelio.

Mac. Era Lelio enefeto,
y oy à no llevar coletó
el dicho Lelio, le virlo.

Enr. Que mas le estimé imagina,
engañado entre los dos.

Salé Flor. Sea aqui la paz de Dios.

Mac. Tambien está en la cozina.

Enr. Flora, tu te has acordado
de mi en mi estado? *Flo.* Sería
ingratitud. *Mac.* Cada dia
me caygo yo de mi estado.

Enr. A qué vienes? *Flo.* No te aflija,
que à darte he venido, à fee,
aunque yo me la llevé
el premio de la sortija,
estos dos dones, entrambos
te dirán, que ay quien se acuerda
de ti, y aun quien por ti pierde.

Mac. Vno que juega por ambos.

Flor. De las dos primas te abona
tanto, que vna este papel
te embia, y esto con él.

Mac. O prima, Dios te haga nona.

Enr. De qual es? *Flo.* Señal es cabal,
esse papel lee primero.

Enr. Llega acá, que verle quiero:
no trae firma, y no se qual
sea, porque yo no he visto

El mejor Amigo el Rey.

nunca letra de las dos.

Flor. Porcia.

Mac. Honrada es, vive Dios;
y lo dixé, vive Christo.

Enr. Bien juzguè siempre.

Flor. Y yo mal,
quando en tu amor puse tacha:

Enr. Noble fee.

Flor. Què? la muchacha
es fina como vn coral.

Enr. lee Aunque del Rey ay desvío,
estanto el dolor que nuestro,
quando me acuerdo del vuestro,
padezco mas con el mio,
aunque es corto alivio, embio
esta joya, que èl Sol vè
vencido della, porque
sus piedras dèi embidiadas;
son firmezas engastadas
en el oro de mi fee.

O Porcia constante, y bella!
ya el alma premio le dà.

Flor. Digo, de tierna que està,
gana tendràs de comella.

Enr. A pagar su fee me allano,
quise à Laura, y ya la olvido.

Flor. Què importa que estès caido,
si vn Angel te dà la mano?

Enr. Veamos la caja. *Mac.* El cuidado
tengo puesto en lo que tiene.

Flor. Eflo dudas? aqui viene
el dulce de este recado.

Enr. No diera Laura esta joya.

Mac. Tomola sin taffacion
por vn año de racion.

Enr. Calla necio.

Flor. Aqui fue troya,
señor, quede el porte à censo.

Enr. No tengo que darte à fee.

Flor. Que otro dia bolverè.

Enr. Pero aguardate, que pienso
que olvido en la faltriquera.

Flor. Que me burlo, no es razon.

Enr. Si, toma aqueste cordon.

Mac. Pagote como tercera.

Enr. El ser poco me embarça.

Flor. Què es poco buelto vellon?

ay en aqueste cordon

para situar vna plaça.

Enr. Ruido siento àzia la puerta;
de que al Rey di llave, èl mismo
debe de ser; vete Flora.

Flor. Pues paguete San Francisco
este cordon en el Cielo.

Enr. Yo responderè. *Flo.* Eflo pido,
que el bolver serà otra buelta.

Enr. Dexame solo. *Mac.* Camino:
Florilla no partirèmos?

Flor. Es locura dar partido,
à quien juega mas que yo
à los trucos. *Mac.* Solo pido
zatandajas. *Flor.* Por las idas.

Mac. Pues en yendote, perdimos.

Flor. Beberàs de lo barato.

Mac. Pleguete Christo conmigo;
eflo preguntas? *Flo.* Pues vamos,
y te derè media à cinco. *Vanf.*

Enr. Mirar quiero si es el Rey.

Sale el Rey.

Rey. Es Enrique? *Enr.* Señor mio,
loco de tanto favor,
dudo la dicha que miro.

Tu, gran señor, en mi casa?

Rey. Enrique, sin ti no vivo,
ya de tus partes logrados
estàn todos tus designios;
pues sabes tu por mi industria
los que son tus enemigos:
què dama te quiere bien?
què criado infiel ha avido?
y què amigo te es leal?

Enr. Triunfo de tu ingenio ha sido,
y ya con mas experiencia,
pues con evidencia he visto,

que

que Porcia es quié mas me quiere.

Rey. Por tuyo, el placer es mio.

Dent. Mac. ¿q modo de entrar es esse?

Dent. Lel. Aparta Macarroncillo.

Rey. Qué es esto Enrique?

Enr. No sè,

mas gente es à lo que miro,

que entra en mi quarto, señora;

retiraos es preciso.

Rey. Aquí estoy, mira quien es.

Retirase el Rey.

Sale Car. Viniendo deste peligro;

à dar à Enrique noticia,

con Alexandro, y Filipo

encontrè al entrar en casa;

mas pues ninguno me ha visto

aquí me escondo, que al lado

he de morir de mí amigo. *Vas.*

Sale Alexandro, Filipo, Macarron,
y Lelio.

Alex. Vos intentais detenernos?

necio, loco, no aveis visto

à Filipo, y Alexandro?

Mac. Yo soy setenta Filipos,

y Alexandros en mi casa,

y Magno. *Fil.* Quita atrevido.

Lel. Aparta necio. *Enr.* Qué es esto?

Alex. Enrique los dos venimos

con orden del Rey à ver

vuestra casa. *Mac.* Buen capricho;

señores, ya està alquilada.

Fil. Esto ha de ser el motivo *à p.*

de declararnos con èl.

Enr. Qué escucho Cielos divinos! *à p.*

que harè estando en ella el Rey?

Rey. Sin duda que han presumido *à p.*

nuestra industria, y mi venida,

y quieren con tal disignio

saberlo. Todo se arrielta

si me ven. *Enr.* Si esto es preciso;

dadme el decreto del Rey.

Alex. A hombres como yo, y Filipo;

se dàn ordenes à boca,

que sobran por escrito.

Enr. A todo riesgo, que al Rey *à p.*

no conozcan determino;

pues los hombres como yo,

no dexan ver los retiros

de su casa, sin ver antes

firma del Rey. *Fil.* Al Ministro;

que le toca por su cargo

averiguar vn delito,

no es menester orden nueva.

Enr. Como no? *Rey.* Esto va perdido;

y de salir del empeño

no halla el discursio camino,

sin que ellos lleguen à verme.

Enr. Ya vna industria he discurrido;

que me saque del empeño; *à p.*

pues si esto ha de ser preciso,

yo os quiero entrar alumbrando;

Toma la luz Enrique, y al llegar Alex-
xandro, la dexa caer.

Rey. Qué intenta Enrique, q' èl mismo

solicita que me vean.

Alex. Esto Enrique no permito;

què hazeis?

Enr. Turbarme al horror

de culpa à que dais indicio;

Macarron trae luzes presto.

Mac. Ya yo voy, pluguiera à Christo

que fueran para quemarlos. *Vas.*

Enr. Ha señor.

Rey. Ya te he entendido.

Llega, y sale el Rey, y ponete en la

puerta por donde entrò, que ha de

ser la de enmedio.

Enr. No te detengas, señor,

sigueme, pues. *Rey.* Ya te sigo.

Enr. La puerta es por don te entraste;

llave tienes del postigo,

vete luego. *Rey.* Ya que tengo

seguro el irme, el disignio

quiero ver de sus engaños.

Enr.

El mejor Amigo el Rey.

Enr. Pues, señor, está advertido.

Ale. Qué hazes Enrique?

Enr. E sperar la luz.

Sale Macarron con luzes.

Mac. Ela. **Ale.** Pues conmigo no aveis de entrar, tomad vos; esta luz. **Enr.** Nada os resisto, entrad, y vereis mi quarto.

Mac. Dicha tienen de judios, pues no ay en él, para que se rompieran los hozicos, cosa con que tropezar.

Ale. Quedaos, pues, venid Filipo; así aseguro el secreto, y logro el intento mio. *Vanf.*

Mac. Qué es esto señor? **Enr.** No sé, de prenderme es el indicio.

Mac. Por la trompa de Paris, si alfileres han venido, que han de bolver sin cabeças. La nariz à Lelio chirlo, que aqui tengo vna nabaja, para júgar al crucillo.

Enr. ¿ he de hazer, si el Rey lo mãda??

Enr. Pedia mi alma, dar gritos, que los pongas en el Cielo, y dar à entender tu brio, que eres más fiel que vn repeso, y que de tino es delito, que no esté cabal tu fama; si te fisen los oficios, y has servido mas entero, que çapato de Corito, y que lo sepa, señor, Nápoles, y su distrito, Alemania, Francia, España, y Caramanchel, y el vino, que él hablarà mas que todos.

Enr. Calla Macarron.

Mac. Por Christo que ya me he buuelto fideo.

Ale. Solo esta, y nuestro peligro *Sale.*

asegurado en la industria.

Enr. Aveis ya mi quarto visto?

Ale. Si Enrique, y en él; mas esto se ha de dezir sin testigos.

Fil. Echad fuera esse criado, idos vos con él. **Enr.** Salios.

Rey. Qué intentaràn estos hõbres? *Vanf.*

Ale. Enrique, con vn aviso he venido à vuestra casa, confirmando en lo que he visto. Bien crei que mereceriais del Rey el justo castigo, mas no por tan gran traycion.

Enr. Qué dezis?

Fil. Lo que hemos visto.

Ale. Entre vnos papeles vuestros, que en vn bufete inquirimos, esta firma en blanco hallamos, vedla vos. **Enr.** Cielos, que miro!! el Rey de Nápoles dize.

Ale. Conoceis vuestro delito?

Enr. Vive el Cielo que es traicion.

Ale. Tened, no hagais el indicio para mas que los dos solos, que sabemos encubrirlo, como piadosos, y nobles, haziendoos vn beneficio en paga de alguna injuria.

Rey. Qué es esto Cielos divinos!!

Enr. Qué es callarlo?

Flo. No deis voces.

Al. Vuestro honor está en mi arbitrio, y porque sepais que yo à ampararos he venido, y no à quitaros la fama, ved esta. **Enr.** Aquesta es lo mismo.

Al. Vos no os veis pobre, agraviado, sin honor, y sin alivio, quereis mejorar de estado?

Enr. Cielos, esta traza ha sido à p. para empeñarme à su intento, iugire por descubrilos.

obligada está mi ofensa
à solicitar mi alivio,
mas con que seguridad?

Ale. Y si en vuestro intento mismo
estuviésemos nosotros?

Enr. Con esto no avrá peligro
que embarace mi valor.

Fil. Siguireis nuestros motivos?

Enr. Primero soy yo que todo.

Ale. Y que el Rey?

Enr. Ya yo lo he dicho.

Ale. Pues con aqueſta palabra,
ſabed que yo he recibido
eſtas dos ſirmas en blanco.

Rey. Cielos, ſali de un abifmo!

Enr. Declaraos de todo punto,
para que ſiga el arbitrio.

Ale. Enrique, si entre nosotros
eſte Reyno dividimos,
ſerá mejorar fortuna.

Enr. Y hazernos de eſta tra dignos.

Fil. Pues con eſto os combidamos.

Enr. De tales pechos, mi bñio
no eſperó menos jamás.

Rey. Ni yo tã poco ha enemigos! *à p.*

Enr. Pues como ha de ſer, pregunto?
que eſto eſpero. *Ale.* Ya el diſinio
barajó vueſtra caída:

nosotros dar pretendimos,
por puertos de nueſtro eſtado
entrada à Roberto, y viſto
ya en nueſtra mano el gobierno,
os haremos el Caudillo
de las Armas en Sicilia.

Rey. Bien correſponde al auiſo.

Alex. Con eſto elegir podremos
lo mejor. *Enr.* Bien aveis dicho,
que yo con eſto podrè
ir dando à vueſtros deſignios
el logro que yo deſeo.

Rey. Y terà como imagino.

Alex. Pues para que deſde agora

lo tratemos, eſ preciso
que juremos el ſecreto.

Enr. Lo mismo iba yo à pediròs.

Alex. Pues por la ſagrada ley,
que Catolicos ſeguimos,
juro yo, que de mi labio
nunca ſabrán lo que he dicho;
mas de los que eſtán preſentes?

Rey. Bien facil ſerá el cumplirlo.

Fil. Yo, por el Santo Evangelio,
que creo, venero, y ſigo,
juro que no lo ſabrán
mas de los tres que lo oimos,
pena de infame. *Rey.* Pues mientòs,
la pena ſe ha dado èl mismo.

Enr. Pues yo que me ſigo agora,
juro por Dios Vno, y Trino,
con la Fè de Cavallero,

pena de ſer ſementido;
atendiendo al Rey Roberto,
pues en ſu ſirma le miro,
que lo que aqui ſe ha tratado
y ſe tratare conmigo,

à mas de loſ tres que ſomos,
no darà ni labio indicio;
y al Rey que eſtá aqui preſente;
pues le eſtoy viendo yo mismo.
Y à ti Rey, yo te aſeguro
vencer à tus enemigos.

Y aunque por traydor me tengas,
hazer lo que he prometido,
haſta no dexar memoria
de quien te ofende; y lo digo,
para que de mi lo entiendas,
pues preſente te imagino,
que bien puedes eſcucharlo
ſi tu nombre tiene oidos.

Rey. Bien cierto es leal vaſſallo,
que lo eſcucho, y lo he entendi.

Alex. Pues Enrique, no ocacione
la tardança algun indicio.

Flor. Otro dia nos veremos.

El mejor Amigo el Rey.

Alex. Pues à Dios.

Enr. A Dios amigos. *Vanf.*

Cielos, gran gusto, y grandicha.

Señor. *Rey.* Mira si se han ido.

Enr. Si señor. *Rey.* Dame los braços,
leal vassallo, noble amigo,
que la corona te debo.

Sal e Carlos.

Car. Viven los Cielos divinos.

Enr. Retiraos, señor, què es esto?

Embozase el Rey.

Car. Mal Cavallero, y indigno
de mi amistad: mas què veo!
otro hombre està aqui contigo?
pero si es traydor tambien,
que de encubrirse lo afirmo,
no importa que està à tu lado.

Rey. Grave empeño! *En.* Grà peligro,
Carlos, di como aqui estás?

Car. Como entrè aqui falso amigo,
sabiendo que aqui venia.
Alexandro con Filipo;
y creyendo, què su engaño
hubiera alguno fingido
para prenderte, venia
à avisarte, y concurrimos
al entrar; y viendo el riesgo
de desesperado, escondido
me quedè, para ponerme
à tu lado en el peligro.
Donde he oido las traiciones,
que jurasteis fementidos,
en ofensa de mi Rey;
y pues leal he nacido,
y por amigo te tuve;
y siendo traidor, no es digno
tu pecho de tal tenombre.
Delnuda el azero limpio,
tu, y el que à tu lado tienes,
porque os dè justo castigo,
ò muera yo à vuestras manos,
para que digan que fuymos

amigos hasta la muerte;
y no pueda yo està vivo,
quando pudiendo saberse
tus alevosos deliros,
digan que fuiste traidor,
quando Carlos fue tu amigo.

Rey. Notable quexa, y lealtad!

Enr. Aunque es verdad loq̃ has dicho,
quanto à lo que has escuchado,
no en quanto à lo que has creído.
Yo soy leal à mi Rey,
y el tiempo serà testigo
de mi lealtad: vete aora,
que yo te juro, y te afirmo
de sacarte desta duda;
y que aora no publico
mi verdad, por no poder.

Car. Lo sabe el que està contigo?

Enr. Si, y dezir quien es no puedo.

Car. Siendo así, à no ser preciso
reñir por tu deslealtad,
niñen por esto mismo?
pues si èl sabe lo que callas
à mi valor, y à mi oido:
ya es nuevo engaño el tener
otro por mejor amigo.

Enr. Carlos, cree que yo te doy
entre ti, y el que aqui has visto;
el lugar que se te debe,
y que quanto puedo he dicho.

Car. Yo he de morir, ò matar.

Enr. Què harè Cielos? no has creído
la verdad que te alleguto?

Car. No la creo.

Descubrese el Rey.

Rey. Yo la fio.

Car. Señor, vos? valgame el Cielo!
humilde perdon os pido.

Rey. Dame los braços. *Car.* Señor,
de tus plantas soy indigno.

Rey. Levanta leal vassallo,
y entre dos tales amigos,

parte quiero yo tener.

Car. Señor, todo el pecho mío
es vuestro. *Rey.* Pues la amistad
de los tres, honren los siglos
venid, y el silencio sea
de esta amistad el archivo.

Car. Vn marmol será mi pecho;
viven los Cielos que ha sido *à p.*
fingida aquesta caída.

Enr. Carlos calla lo que has visto,
y pues el lugar que debo
te he dado, tèn entendido,
que es mejor amigo el Rey,
y yo tu mas firme amigo.

JORNADA TERCERA.

*Sale Enrique, y Macarron rezelando-
se del.*

Enr. De orden del Rey, por la puerta
del Parque vengo à Palacio,
y Macarron desde casa
viene siguiendo mis passos.

Mac. De gruesa, y media de dudas
en que me tiene mi amo,
salir intento, siguiendo
su camino solitario.

Venir à Palacio solo,
me significa pecado:
mas si este hombre ya ha caido,
para que le tienta el diablo?

Enr. Su curiosidad no debe,
siendo tan leal criado,
enojarme; mas me importa
llegar sin ser visto al quarto
por donde entro à ver al Rey:
fingiendo encontrarle acafo,
lo escusaré. *Mac.* Quanto passa
he de sacar deste passo.

Mas el buelve, yo me escondo.

Enr. Retírosce, en el estado
en que ya está nuestra industria
conviene mas el recato.

Mac. El profigue, yo le sigo.

Otra buelta, aquí me zampo.

Enr. El sospecha mi venida,
y mejor será empeñarlo
à salir. *Mac.* Mucho estener
tantas bueltas sin ser vario.
O si sacasse esta enigma;
mas el buelve, yo me agacho;
perder temo esta partido,
porque el buelve, y yo no sacó.
Macho mira, así me encubro,
hasta el ser ruin sieve de algo;
mas aquí diera yo mi honra
solo por ser hombre baxo.

Enr. El se recata, no importa,
fingirè que buelvo. *Mac.* Malo,
ya me cazò. *Enr.* Macarron,
que hazes aquí? *Ma.* Verbum caro;
ay bendito San Antonio,
vna Missa os doy de hallazgo.

Enr. Qué has perdido? *Ma.* Pesca à mi,
mucho mas de lo que valgo.

Enr. Qué dizes?

Mac. Pues es buñuelo?
quando tan pobres estamos,
aver perdido vn doblon?

Enr. Y de esso te afliges tanto?

Mac. Señor, que era de dos cartas
del tiempo de Enrique Quarto,
que las estoy viendo aora.

Enr. Discreto picaronazo! *à p.*

Mac. La pulla picò; me quemèn *à p.*
sien mi sospecha no ay ajo.

Enr. Con esto estarè seguro: *à p.*
yo avia venido à Palacio,
por si acafo viendo à Porcia
pudiesse à favores tantos,
dar mi fee agradecimiento.
Mas mejor será, pues traigo
vn papel, que yo escriví
en respuesta à un agassajo,
que tu se le des. *Mac.* Si harè.

Enr. Pues toma: mas entre tantos

El mejor amigo el Rey.

qual será? a queste es sin duda,
lievalele tu volando,
que de Porcia en la fineza,
el cumplimiento es en vano.
Pero Carlos viene, aguarda.

Sale Carlos.

Car. Enrique, tu aquí? **Enr.** Si Carlos,
con secreto el Rey me llama;
vete con esse criado,
que importa que no presume,
que llevo del Rey al quarto.

A Dios. **Carl.** No me dizes mas,
quando el peto de tu labio
noticia para vivir?

Enr. Para el empeño que aguardo,
te he menester esta noche
en mi casa con recato,
que allí verás como intento
la corona del aplauso. *Vas.*

Car. Vete con Dios, yo no entiendo
con Enrique este embarço?
con equivocac palabras
me habla, quando he visto claros,
en él, y el Rey tus diligencias.
Mas amigos cortelanos,
solo han de querer saber
lo que les dixeren: vamos
Macarrón.

Mac. Donde? **Car.** No sé.
Donde ibas? **Mac.** Mandó mi amo,
que este papel lleve a Porcia.

Car. Pues yo he de ir contigo.

Mac. Malo,
él te me escurre. **Car.** Què miras?
Mac. Estoy viendo mi Astrolabio
donde llega el Sol. **Car.** Porque?

Mac. Si son aora las quatro,
se me ha de escapar vn hombre
con muchísimos ducados,
y se me escapa por Christo.
Las quatro dieró. **Ca.** Què quatro?

Mac. Pues no ha visto vstè el relox?

Ca. De que es el relox? **Mac.** De passo.

Car. Ven acá, que por aquí
se entra de la Reyna al quarto.

Mac. Que bravo passo que lleva.

Ca. Què dizes? **Mac.** Por San Hilario,
que esta es caída de plaça,
pues ha mudado cavallo.

Car. Què dizes tu de caída?

Mac. Vtèd sabe si mi amo
le hizo algun chichon? **Ca.** Porque?

Mac. Presumo que cayó en blando.

Car. Què infieres de esto?

Mac. Què infiero?
pues es bien, señor Don Carlos,
hazer, no aviendo caido,
sangrar mi estomago en falso?

Car. De què caiste? **Ma.** De mi burra;
parece que somos zambos;
no me entiendes? **Ca.** No te entiendo.

Mac. Así entenderá yo à Baldo,
para hazeros à los dos
dar dos caidas en bago.

Car. Si vieres passar à Porcia,
mira que ya dentro estamos,
ò pregunta. **Mac.** Esto es mejor.
Mas con Flora viene hablando.

Car. Si, que ya en Palacio sirve.

Mac. Honró el mundo ya; pues altó,
alegróseme la sangre,
lleno de favores salgo.

Car. Llega tu à dar el papel,
que yo estaré aqui esperando.

Cada vez que à Porcia miro,
dá à mi pecho vn sobresalto,
porque lucha la amistad
con el amor, que recato. *Vas.*

Salen Porcia, y Flora.

Flor. Señora, el yerro fue tuyo.

Porc. Que fuesse el papel firmado
entendí, mas fácilmente
tendrá Enrique el desengaño.

Flor. Callar ha querido Laura,

por ver si acaso es ingrato,
y à fee que es agradecido;
digalo mi Secretario.

Mac. Con todo aquel circunloquio,
que à las cosas de Palacio
es debido, y en comedias
no puede pagar mi amo,
este misivo os embia,
tomad sin poner la mano,
donde yo he puesto los dedos,
à fuer de tomar tabaco,
que se mancharà Vuestra.

Flor. Señora, respuesta, bravo.

Por. Qué harè? *Fl.* Tomarla, y leerla,
y dárla à Laura. *Por.* Esto aguardo,
abierto està. *Mac.* Si señora,
que Enrique no habla cerrado.

Porc. Mas Cielos, qué es lo que miro!
todo el papel està en blanco,
y el Rey de Napoles firma.

Há traydor! *Ma.* La llaneza alabo.

Porc. Qué traes aquí?

Mac. No estoy bueno,
y no sè lo que me traigo.

Porc. Te dió este papel Enrique?

Mac. Es aquesto foga, ò palo?

Po. Quien te le dió? *Ma.* Tenga vsted,
que ya me voy acordando:
mucho se le parecia,
fino me ha engañado el diablo;
mi amo es quien me le dió.

Porc. Pues dezidle à vuestro amo,
que los vassallos leales,
para lograr agasajos
de su dama, no la embian
firmas de Reyes contrarios. *Vas.*

Mac. Que papel es este, con que
hize yo papel tan malo?

Sale Carlos.

Car. Suelta Macarron: qué miro?
lo que veo estoy dudando;
del Rey de Napoles tiene

Enrique firmas en blanco?

Si acaso serà esta alguna
de las que traxo Alexandro?
mas embiarla à su dama,
que puede ser Cielo Santo?
De las enigmas de Enrique,
tengo el alma vacilando.

Macarron, este papel,
di à Enrique que yo le guardo;
si antes que yo le encontrares,
que de aquí à buscarle parto. *Vas.*

Flor. Macarron!

Mac. Qué es esto Flóra?

Flor. Qué es lo que has traído?

Mac. El diablo,
mas bien que lo que he traído,
sè yo lo que tu has llevado.

Flor. Qué traía este papel?

Ma. Puede ser, que Enrique es zayno,
y en èl la desafiassè.

Flor. Qué oygo! San Pedro.

Mac. San Pablo:

Flor. Al campo muger?

Mac. Si Flora,
por esto ay camas de campo:
mas por qué està endemoniada?

Flor. Celia, que es vn cielo claro.

Mac. Si serà, pues segun miro,
tiene lunas en los calcos.

Flor. Lunas, esto como estrellás,
y pienso que son de Março,
porque graniza con sol,
y truena. *Mac.* Allà darà rayo.

Flor. Mas Laura viene, yo voy
à dezirla todo al caso.

Mac. Espera Flora. *Fla.* No puedo,
que passa el Rey à su quarto,
y tenia que dezirte. *Mac.* Qué?

Flor. Que todo esta trocado,
que el papel era de Laura,
que Porcia es vn Tigre Hircano,
que ella le embió la joya;

El mejor Amigo el Rey.

y es la que le está adorando:
mas no puedo por la prisa,
y se lo diré de espacio. *Vas.*

Mac. Si, que aora no lo he oído,
que esto passa Cielo santo!
pues Porcia trata con brutos,
que con la mano del gato
saca las brasas de amor?
vive Christo, que à mi amo
le le ha de sacar del pecho,
aunque la tenga en el brazo.

Salen el Rey, Alexandro, y Filipo.

Rey. Por mas q̄ el pecho reptimo, à p.
que mal los ojos recato
de estos traydores, à quien
justos castigos aguardo.

Mac. Rey, y señor. *Rey.* Què dezis?

Mac. Que yo soy, sino me engañò,
aquel pobre Macarròn,
que quedò medio guisado
en vuestro prometimiento:
mas como lumbre no ha dado,
aun se està pollo, y yo crudo.

Rey. No me olvido de premiaros,
vedme despues. *Mac.* Los despues
que tanto tendrán de plaçòs? (es,

Rey. El que vos quisierais darle.

Mac. En comiendo?

Rey. No es muy largo.

Mac. Pues ya, señor, es despues.

Rey. Bolved.

Mac. Lo de arriba abaxo:

lleve el diablo tanta buelta,
que es de tormento, esperando. *Vas.*

Rey. Principe, à vuestra asistencia
estimo mucho el cuydado.

Alex. De favor tanto obligado
es justa correspondencia.

Rey. Con mucho gusto os elcuchò,
porque he visto vuestro pecho.

Alex. Pues estarás satisfecho
de mi siqueza. *Rey.* Esto mucho,

Alex. Yo espero, que los trofeos
que deseo, has de lograr.

Rey. Y yo os espero pagar
antes aquestos deseos.
Y vos Filipo? *Fil.* Señor,
que ha de dezir quien merece
tal Rey, q̄ el nombre engrandeca
del vasallo su valor?
siempre los dos procuramos
la gloria de tus renombres.

Rey. à p. q̄ aya en el mundo estos hō-

Fil. Lo que los dos deseamos (bres!
te suceda. *Rey.* Bien pedis.

Fil. Por deuda en mi lo confieso.

Rey. Los dos tengais el suceso à p.
del modo que lo sentis.

A Enrique espero, y quisiera
echar estos dos de aqui.

Principe, mirad que alli
en el despacho os espera,
es lo que el Reyno me ofrece;
para la Armada que junta,
la consulta de la junta;
vedla, y dezid que os parece.

Alex. Voy señor à obederte. *Vas.*

Fil. Yo à no eitorvarte. *Vas.*

Rey. Id con Dios;
presto me daràn los dos
justa vengança en su muerte.
Mas q̄ miro! Enrique hà entrado
que esperava, y ha entendido,
que estos traydores se han ido,
el secreto ha aventurado;
porque Alexandro le ha visto;
mas ya enmendarlo he dispuesto.

Sale Enrique.

Enr. Tus pies, gran señor.

Rey. Què es esto?
mal el enojo resisto.
Pues vos barbaro atrevido,
à mi presencia venis?
vuestras culpas no advertis?

Enr.

Enr. Señor, qué dizes? qué he oído?
por qué?

Rey. Entenderme no puede,
si responde se declara;
vos osáis verme la cara?

Enr. Qué es esto que me sucede?
Señor. *Rey.* Callad, que no es ley
que habéis, ni os miré mis ojos,
pues no entendéis los enojos
con que os habla vuestro Rey.
Que atento Alexandro está, *d. p.*
aun señas no puedo hazer.

Enr. Yo estoy sin mi, desde ayer
se trocò mi fuerçe ya?

Rey. Enrique está sin sentido,
y supena estoy sintièdo. *En.* Señor,

Rey. De veros me ofende,
el secreto và petdido,
con qualquier palabra fuya.

Sale Alex. Señor, la consulta vi.

Rey. Vamos Príncipe de aquí,
que con la presencia tuya
se templarán los enojos,
y entended vos, que recate
las firazones de ingrato,
al veneno de los ojos.

Que ya de vuestra ofadía,
pudierais aver sabido,
la causa que aquí ha tenido
esta destemplança mia. *Vas.*

Alex. Averse Enrique atrevido
à entrar aquí enigma tiene,
averiguar me conviene,
si es este enojo fingido. *Vas.*

En. Qué escucho Cielos? qué miro?
qué sombra es esta? qué enigma?
que no cabiendo al oído,
tambien entrò por la vista.

Yo ayer lleno de favores,
y oy de oprobios? yo à las iras
de vn Réy, y ayer à tu alhago?
yo sin alma? yo sin vida?

yo? que sè yo lo que siento,
lo que dudo, lo que diga.

Ay de mí! perdi el sentido,
valor, y razon se rindan.

Si ay causa? pero qué causa?
si embidia? pero qué embidia?

Que causa diò al mar la nave?

que en su senda cristalina,
en la templada bonança
del claro apacible día,
forma circuales de plata,
y la espuma agracedida,
las flumulas que tremola,
en el espejo le riza?
Para que impenfadamente,
escollos de cristal finja,
espumosos rayos forme,
montes de nieve compita,
para que la triste nave
toque al horror combatida,
con la gavia las estrellas,
las arenas con la quilla,
hasta dar en vn peñasco,
donde de tantas hastillas
trocò à tumulto su pompa,
que no faltan las cenizas?
Pues si en el Cielo, y el agua,
cuya pureza es nativa,
ay impenfadas mudanças,
que la inocencia castigan,
qué dudo en vn pecho humano?
como la razon admira,
qué falte vn hombre? qué diga?
Falcò? si, ay de mí! à que indigna
razon provoquè mi labio?
Antes que el alma, y la vida
me falta mi Rey? Señor,
donde está vuestra justicia?
Señor. *Sale el Rey.*

Rey. Enrique, qué es esto?

Enr. Falta me, señor, la vida,
faltar ja voz, el aliento,
faltarme la razon misma,
y faltarme vos. *Rey.* Qué dizes?
vive el Cielo, que me irritas
con essa desconfiança,
tanto, que à veias queria
reducir las apariencias.
Pues no pusieras la vista
en aquel traidor que estava
oyendome? y no veias,
que era amparar el secreto,
el fingir yo aquellas iras?
La razon de tu lealtad
no bastò à contradezirlas?

Enr. Señor, que yo, que tu, dizes?

Rey.

Rey. Enrique, alienta, respira,
que me dás pena, que es esso?

Enr. Señor, venir tan de prisa
el placer contra el pesar,
que el vno al otro se impida;
y en la lucha del encuentro,
porque ni muera, ni viva,
suspenderseme el aliento,
por Dios que à espacio lo digas,
porque se restaure el pecho:
que en tan contraria noticia,
temiendo el vno la entrada,
no halla el otro la salida.

Rey. Enrique, dame los brazos;
y si alguien nos oye, mira,
si otra vez te sucediere:

Enr. Mueran, señor, los que aspiran
al sacro laurèl, alevos.

Silen Alexandro al paño.

Alex. Cielos, si miente la vista?
que miro! y que escucho penas?

Rey. Enrique, la rama altiva
se ha de cortar con industria,
pues tras ella otras peligran.

Enr. Pues gran señor, no dilates:
el castigo à su malicia:
vèn esta noche à mi casa,
donde el silencio sea firma
de la sentencia que diere:
la industria à la alevosia.

Rey. Esso Enrique determino.

Alex. Vive Dios, que tu caída
se ha fingido en nuestro daño;
la vida, y honor peligran
sin remedio. Ha falso Enrique!
que harè Cielos! mas la misma
necesidad dà al ingenio
fuerças con que se resista.
Lo que he oido ha de ser medio,
con que asegure mi vida,
y mi engaño, y con su industria
se han de herir: honra imagina
el peligro en que te hallas,
focorra el valor aprisa. *Vase.*

Rey. Enrique, aqui no estás bien,
al camarín te retira;
passos siento, y nuestra industria
te arriega à qualquier malicia.

Enr. Yo tambien, señor, lo siento,

ya te obedezco *Rey Camina.*

Sale Porcia.

Porc. Señor, si de la estrañeza
de hablarte à solas te admiras,
mas te admirarà la causa.

Rey. Porcia, que dizes?

Porc. Sin vida:

vengo, señor, de afustada.
Enrique. *Rey.* Ya sè que fia
toda el alma tus finezas.

Porc. No es correspondencia mia,
pues no la debe vna dama,
à quien traydor tiraniza.
la lealtad que à su Rey debe,
y al de Napoles te fia
sus secretos, y tu engaño.

R. Que dizes? *Po.* La verdad misma,
pues con sus firmas en blanco,
mi agassajo sollicita.

Rey. Enrique firmas del Rey?

Porc. Quando à mi me las embia,
puede ser mas su traicion?

Rey. Las guardaste tu? *Porc.* Seria
indigno de mi nobleza,
y la fee con que te estima.

Rey. Quien te las dio?

Por. Su criado:
à quien mi mano ofendida
la bolviò, en ella hallaràs.

Rey. Porcia, el aviso te estima
mi amor, yo quedo advertido.

Por. Tu edad el Fenix còpita. *Vase.*

Rey. Que es esto Cielos? à Enrique:
acuta su dama misma?
mas como al credito suyo,
manchar sospecha imagina?
Esto ha sido algun engaño,
que ella leal no averigua.

Salen Alexandro, y Filipo.

Alex. Señor, de hallarte aqui solo
se dà ni lealtad albricias.

Rey. Que ay Alexandro? Filipo?

Alex. Anoche, aquella hora misma,
que te dexamos, tuvimos
aviso de que escrivia:
el de Napoles à Enrique;
y vn pliego en que iban escritas:
dos firmas en blanco suyas;
cogimos con ellas mismas:

fuimos à mirar su casa;
y por si acaso tenia
otras en ella, fingimos
que las encontró la vista
entre vnos papeles suyos.
Mas viendo que su osadía
lo negava, nos hizimos
parciales en su malicia,
y entonces nos ofreció
su persona fementida,
en favor de su enemigo.
La traición quedò indecisa,
fiada con el resguardo
de vn juramento, y noticia
no quitimos darte entonces,
hasta verla concluida.
Aora en fin, señor, su engaño
con recato nos avisa,
de que para que sepamos,
que tan seguro camina;
aver perdido tu gracia,
es apariencia fingida;
y que en secreto contigo,
oy se corresponde: mira
si culpas a quien te sirve,
de quien gran señor te fias?

Re. Cielos, q̄ escucho! q̄ el pecho à p.
me han elado estas noticias.

Fil. Y para que tu contigo
averigues sus malicias,
de que nos haze traidores
en tu opinion nos avisa.
Para assegurar te mas,
y que esta noche combida
à su casa tu persona,
donde ofiado determina,
assegurar de vna vez
sus intentos con tu vida.

Re. Callad, no deis tantas señas,
que ya parecen precisas.
Retiraos, dexadme solo.

Alex. Señor, el alma, y la vida

es tuya.

Fil. Y à todo riesgo

dellas tu poder se sirva.

Vanf.

Rey. Salga aora del silencio
de mi pecho en llamas vivas
el bolcan, que reprimido
con mas violencia respira.
Valgame el Cielo! su danta
engañada, y no advertida,
pudo culparle por yerros;
y estos traydores podian
fomentar aquel engaño,
mas tener ellos noticia
del secreto, que aun al labio
mi recato no le fia.

Saber que Enrique me llama
oy à su casa, es precisa
dilacion de averlo dicho;
pues rebelar sin malicia
tal secreto, no es posible
mis afectos se repriman.

Carlos viene, apelo a Carlos;
que estas dudas contradiga.
Carlos.

Sale Carlos.

Car. Gran señor, que mandas?

Rey. Aunque es tu amistad tan fina
con Enrique, yo no soy
parte tambien della misma?

Car. Señor, sentencia fue tuya,
para que el no la compita,
que el mejor amigo el Rey.

Rey. Pues si es así, desta enigma
me ha ha de sacar tu verdad.

Car. Señor.

Rey. No dudes, dezirla,
di lo que sabes de Enrique.

Car. La primer atencion mia
es no faltar à mi Rey.

Rey. Pues siendo así, que imaginas?

Car.

El mejor Amigo el Rey.

Car. Mi dudas, con quien peleo,
oy Enrique me combida,
para vn empeño à su casa,
sin darme del mas noticia,
de que en el ha de lograr
la Corona merecida.

Rey. Calla, que cada palabra
es vn rayo que me tiras.

Car. Pues para crecer mi dudas,
hallè señor esta firma
en manos de su criado,
que oy à Porcia se la embiaa.

Rey. Damela, y vete al instante,
ò en la Antecámara asistas,
para que nadie entre à hablarme.

Car. Mi aliento à tu voz se mida. *Vas.*

Rey. Què espera Cielos mi quexa?
su amigo, su dama misma,
todos contestando firmes,
correspondientes noticias:
y aunque esta firma pudiera
ser la que el guardò, à que mira
el embiarla à su dama,
sino à comprar sus caricias,
con tan alevos traiciones?
Ha Cielos! si lo acredita
quitadme aqui la razon,
que es falsa; todo es mentira,
si el mismo no lo confiesa,
miente la evidencia misma.
Enrique buelve por ti;
tu traycion desacredita,
diga tu labio que es falsa,
que tu solo que lo digas,
pésara mas en la recta
balança de mi justicia,
di que todo esto es engaño.

Sale Enrique.

Enr. Pues, señor, què ay que te affija?
de què das voces?

Rey. Traydor.

Enr. Cielos, yo errè la salida! *à p.*
sin duda ay quien nos escuche;
mas enmendarelo apriisa,
que no he de errar de dos vezes.

Rey. Tu mis secretos publicas?
tu mis intentos revelas?
y mi confianza misma
hazes puñal, con que intenta
matar me tu alevosia?
Tu darme la muerte, Enrique?
para què ingrato? no miras
que es en vano; què mas tuya
pretendes hazer mi vida?

Enr. Alguien sin duda nos oye, *à p.*
aunque yo no lo distinga,
fingirme culpado importa:
Señor tu piedad me anima,
si ya mi error has sabido.

Rey. Calla, calla, no prosigas:
mira ingrato lo que debes
à la fee que en mi tenias:
pues no lo creyò mi pecho,
sino de tu boca misma,
y atento lo dudo aora.

Enr. Señor, señor, que te irrita
mi miedo: valgame el Cielo!
no descubre à quien nos mira:

Rey. Quien ha de mirar traydor?
sino mi amor que fulmina
rayos à tu ingratitud.

Enr. Valgame Dios! à mi vista,
que parte puede ocultarse;
solo estás, templa las iras
señor, que pueden matarme,
aunque sè que son fingidas.

Rey. Como fingidas alevos:
tu tus traiciones confirmas,
y quieres que finja yo
el enojo à que me obligas?

Enr. Pues, señor, viven los Cielos,
q' aunque vn bròce el pecho animar

ya no puedo resistir,
que mas el enojo finjas.
Y à todo riesgo vuelvo
poner à tu pla ta invicta
mil mundos, si mil te ofenden,
escuche, ò no su malicia,
porque me dà mas horror,
que vèr armados de embidia
exercitos de traidores,
la apariencia de tus iras.

Rey. Hà de mi guarda.

Enr. Què dizes?

Sale Filipo , y Macarron.

Fil. Señor, què mandas?

Mac. Aprisa

llama el Rey, aqui me premia.

Rey. Filipo, en vano se anima
mi enojo: prended à Enrique.

Enr. Què es esto? Re. No lo resistas,
que te harè dar muerte luego:
mientras mi labio os avisa
otra prision, à la Torre
le llevad.

Mac. Quando entendia
mi engaño, que sobre falso
era esta obra, es tan maciza,
que es vna torre el cimicento,
lleve el diablo mis malicias.

Enr. Gran señor, el discurrir
en vuestro enojo me priva
del discurso, solo aora
son las señas conocidas,
de que me hablavais de veras,
y si de veras se itrita
vuestra Alteza, muera yo,
y no le ofenda mi vida.

Mac. Què es morir , pesia mi alma?

Rey. Poned en la Torre misma
à este hombre tambien.

Mac. Què es Torre?

à mi à la torre me embias?
por la Torre de David,
que el Macarron de Sicilia,
aunque le maten traidores,
es hecho de buena harina.

Rey. Hazed luego lo que os mando:

Enr. Señor, la sentencia impia,
no esperará mi valor,
que ya la llevo en tu vista.

Rey. Sin mi voy, que todo es falso
quando sus ojos me miran. Vase.

Fil. Enrique, venid, con esto
te aseguran nuestras vidas. à p.

Enr. Què es esto Carlos amigo?

Car. Enrique, nada me digas,
que el mejor Amigo el Rey.

Enr. Cielos, solo aquesta firma
que guardo, me dà cuydado,
que al Rey la dès te suplica
mi amistad, que ya su Alteza
fabe como la tenia.

A Dios, pues, Filipo vamos.

LeI. Venid à la torre.

Mac. Chispas,

pongánme en vna caçnelà,
que será prision mas digna. Vase.

Car. Enternecido me dexa,
en este pecho ay malicia?
vive el Cielo que ay engaño
que no alcança nuestra vista.

Salen Laura, y Flora.

Laur. Sin alma voy : llama à Carlos

Flora. Car. Señora, què prisa?
què sobrefalto os inquieta?
que entras la color perdida.

Laur. Ay Carlos! puede ser cierto,
que và preso Enrique? Car. Mía
no parece la respuesta:
preso và, y con tal desdicha,
que es la causa , mas no quieras,
que yo tambien te la diga. Vase.

Laur. Harto con esso me has dicho,

rompa la voz compasiva
los ayres, y mi fineza
mal pagada, y mal creida,
muestra aora los quilates
de la fee mas pura, y limpia,
que de generoso pecho
nació con tanta desdicha.

Enrique acufado, y preso?
ay Flora! Flor. Señora mía,
lo que puedo es ayudarte
à llorar lagrimas vivas.

Lloremos seis jarras de agua,
que ya las tengo bebidas,
y como estoy opilada
à mi me darán la vida.

Laur. Aqui, Flora, es ocasion;

que den las finezas mías
à entender al Rey, y à Enrique
lo que ocultò mi desdicha.
Sepan la fee que me debe,
y si el pecho la publica,
no se estrañe en quien amante,
como à su esposo le mira.

Flor A señora, que el Rey viene.

Lau. Pues à sus plantas invictas
le pedirè por mi esposo,
con voz muerta, y con fee viva.

Sale el Rey. Còfuso, y lleno de dudas
el alma traygo ofendida
de mi mismo, como Cielos
faltar pudo à la fee mia
Enrique: y ya que eñfaltara,
como lo creyò mi vida
sin perderse? mas ninguna
pudo de tantas noticias
vencer mi sospecha, como
faltarle su dama misma.

Lau. A vuestros pies valerosos
mis ojos, señor, postrados,
son acentos generosos
de mi dolor, pronunciados
por dos arroyos piadosos.

Rey. Laura, que es esto? *Lau.* Señor,
fer tanto el dolor que lloro,
que al respectò haze menor,
pues ya se rinde el decoro
à la fuerza del dolor.
Presca con Enrique estoy,
que aunque mi lealtad no sabe
la causa, señor, que doy,
parte en su culpa me debe,
pues la mitad suya soy.
El, señor, estava en mi,
y si èl ha sido infiel,
tambien la culpada fui;
còn que pidiendo por èl,
tambien te pido por mi.
Si ettàs de mi satisfecho,
tambien has de estarlo del;
pues si yo traycion no he hecho,
como la pudo hazer èl,
que es la mitad de mi pecho?
Sin duda que es la mitad
del coraçon, que me affalta
esta dura adversidad,

Mira, señor, si es verdad
en la mitad que me falta.
Ya sin la mitad me miro
de mi aliento, y tu atencion
verà, quando le respiro,
como à vezes la razon
acabò con vn suspiro.
Revoquense las sentencias,
señor, si te persuades
de mis puras evidencias,
que à vezes ay apariencias
mas vivas que las verdades.
Caminos las Cortes son
de los Reyes, donde infama
la noche de la traycion,
y dà el susto de ladròn,
con la sombra de la rama.

Mira tanto risco cano,
que al mismo sol dan enojos;
y desde lèxos, no en vano,
siendo de nieve à la mano,
los ven azules los ojos.
Pues como crees los colores
de engañosas agudezas,
si el Cielo à exemplos mejores
puso las dudas mayores
en las mayores firmezas?

Rey. Que dizes, Laura? prosiga
tu amor contra mis enojos,
que Enrique tu llanto obliga?

Lau. Testigos teràn mis ojos.

Flo. Y yo, señor, soy testiga.

Rey. En lo que yo he presumido,
Cielos (sin duda) ay engaño!
Pues Porcia?

Lau. Nunca ha querido
à Enrique Porcia.

Rey. Que he oido?

Flor. Era boba? miltos años.

Rey. Pues como Enrique escrivia
à Porcia? *Lau.* Porque entendì
que era ella quien le queria.

Flo. Y porque lo errò mi tia
quando la joya me diò.

Rey. Luego tu se la embiaste?

Flo. Si señor, y errò el bobillo
su valor en el engaste:
que aqui està este cordoncillo
que fue la fee del contraste.

Rey. Con nuevas dudas pelco.
Sale Carlos. Para dar este papel
busco al Rey, mas ya le veo.

Rey. Carlos.

Car. Del amigo fiel
se ha de lograr el deseo:
este papel, gran señor,
me dió Enrique, que bolviera
à tu mano por su honor,
porque nunca en él huviera
ser él contra su valor.

Vna firma dize que es,
que tu sabes que él tenia.

Rey. Verèla. *Lee.* Al noble interès
que en vos mi pecho tenia,
desigual la joya es.
Cielos, ya voy respirando, *à p.*
con la luz que este me dió:
sin duda el papel, trocando
la firma, à Porcia embiò,
su lealtad voy confundiendo.
Si acaò aquellos traydores
con él à solas me vieron,
y con engaños mayores,
de lo mismo que me oyeron,
formaron estos colores.

Alexandro viene alli,
su engaño me ha de valer
para lo que presumi.
Retiraos, que quiero hazer
vna experiencia de mi.

*Vanse Carlos, y Laura, y sale
Alexandro.*

Al. Yà està seguro mi intento.

Rey. Alexandro. *Al.* Gtan señor.

Rey. Quando oy con Enrique atèto
me viste hazerle favor
à solas, su pensamiento
no descubrirle el semblante,
no viste como fingia?

Al. Si señor, y al mismo instante
yo dezirtelo queria.

Rey. Viose traicion semejante? *à p.*
luego que él me combidava,
quando matarme intentò,
tu lealtad oyendo estava.

Al. Si señor, y te engañava.

Rey. Mirad, pues no lo sè yo?
Cielos, muera mi concepto, *à p.*

y buelva Enrique à vivir,
Alexandro, con efeto
oy Enrique ha de morir.

Al. Como ha de ser?

Rey. En secreto,
pues la noche ha escurecido;
vè à la puerta de la Torre,
y abreme en oyendo ruido,
que yo serè. *Al.* Assi no corre
riesgo el engaño fingido: *à p.*
voy señor à obedecerte. *Vase.*

Rey. Filipino viene con él,
darè à Alexandro la muerte,
porque intèto tan cruel
te sepulte desta suerte.

Filipo. *Fil.* Señor, que ordena
tu voz. *Rey.* Tuve tanto amor
à Enrique, y el darle pena
en publico, es vn rigor,
que à mas dolor me condena:
Yo le he mandado salir
de la torre, y que se ausente;
pero mas no hà de vivir,
quien al laurel de mi frente,
aspirò, él ha de morir,
y tu lo has de executar;
lleva seguros amigos,
porque esto no se ha de errar.

Fil. Si en él mueren los testigos *à p.*
de mi engaño, ay que dudar?

Rey. Pues ya à salir te previene:
haz algun ruido en la puerta,
que esta es la seña que tiene.

Fil. Apenas la verè abierta
quando muera. *Vanse.*

Rey. Ezzo conviene.

Carlos, ya puedes salir;
tu hermosa Laura tambien,
que de mi amor, y de Enrique
has conseguido el laurel.

Salen Laura, Carlos, y Floria.

Car. Què dizes, señor?

Rey. Que luego
pòr el retrete paffeis
con esta llave à la Torre,
y della à Enrique trae
con secreto por mi quarto.

Car. Cielos, voy à obedecer.

Al. Señor, vna alma dudosa,

El mejor Amigo el Rey.

aunque presume su bien,
no la asegura vn indicio.
Si de mi no os ofendeis,
decidme lo que intentais.
Do. Señor, si por San Andrés,
que nos saques de las aspás
desta sospecha cruel.
Rey. Puedes aspirar à mas,
que ver partir mi laurel
con Enrique? què mudarle:
mi Imperio que fuyo es?
Y con todos estos triunfos
verle rendido à mis pies?
Lau. Señor, como puedo yo,
si en mi no pueden caber,
aspirar à mas venturas.
Do. Aspira à quantas te dèn.
Dent. Muera, muera los traidores.
Lau. Cielos, què es lo que escuchè?
Salen Carlos, Enrique, y Macarron.
Car. Aquí, señor, està Enrique.
Enr. Y postrado à vuestros pies,
viene à esperar el castigo
de quien yerra haziendo bien.
Mac. Y yo, señor, à esperar
ducientos palos en vez
de aquel socorro, y no miro,
aunque à tres de flux estè.
Rey. Esperad, què ruido es esse?
Sale Porcia.
Por. Si tu piedad, señor, es
tan puto comun de todos,
acogale de ti està vez
Filipo, à quien por esposo
de tu precepto aceptè,
que dicen que de Alexandro
à quien ha muerto vn tropel
de deudos, y amigos suyos,
vengarse intentan en él.
Rey. Filipo, Porcia es tu esposa?
Enr. Ya parar no puede en bien,
Macarron esta salida.
Mac. Què es lo que dizes? no vès
que Porcia es quiè te abortecè,
y Laura te quiere bien?

Enr. Pues como es possible?

Sale Filipo.

Fil. A vuestros invictos pies
espero, señor, perdon
de vn yerro que no pensè,
à Alexandro di la muerte
por Enrique.
Mac. Hizo muy bien.
Rey. Prended luego à esse traydor,
llevalde, y muera tambien.
Llevalde, pues, que aguardais,
y muera luego, no dè
su vida causa à que piensen,
los que agraviados se ven
con la muerte de Alexandro,
que yo no lo castigùè.
Mac. Con esso le verè yo
como al otro Calabrès.
Por. Señor, à mi me castigas?
Rey. Tu lo mereces muy bien,
por aver sido ambiciosa,
y con falso merecer
mentir el amor de Enrique.
Por. Yo jamàs le quise à él.
Rey. Veislo Enrique?
Enr. Si señor.
Rey. A Laura que os quiso bien,
le dad la mano.
Enr. Y el alma
si la debo tanta fee.
La. Llegà à mi pecho, y mis braços
pues tan tuyo siempre fue.
Car. Señor, si Laura es de Enrique,
yo dexè à Porcia por él.
Rey. Sea vuestra, con el officio
perpetuo de Chanciller,
y aora, Enrique, à mis braços
te corona amigo fiel,
todos tus officios buelve
con mas razon à tener.
Enr. Porque perdonando yerros,
lleguen todos à saber,
que si el vassallo es leal,
mejor Amigo es el Rey.